

VENDAVAL DE CAMBIOS

Anotaciones sobre el origen, la trayectoria
y algunos saldos de la pandemia

Clara Cecilia Guerra Cossío

Claudia Guerrero Sepúlveda

Laura Elena Parra López

Claudia Rivera Marín

Andrés Rosales Valdés

Zaide Patricia Seáñez Martínez

Maricarmen Zolezzi Sada

Jaime Muñoz Vargas (coordinador)



VENDAVAL DE CAMBIOS

Anotaciones sobre el origen, la trayectoria
y algunos saldos de la pandemia



Clara Cecilia Guerra Cossío
Claudia Guerrero Sepúlveda
Laura Elena Parra López
Claudia Rivera Marín
Andrés Rosales Valdés
Zaide Patricia Seáñez Martínez
Maricarmen Zolezzi Sada



Vendaval de cambios. Anotaciones sobre el origen, la trayectoria y algunos saldos de la pandemia / Jaime Muñoz Vargas, coordinador.
Torreón, Coahuila, México: Universidad Iberoamericana Torreón, 2021.

- Pandemia de COVID-19, 2020 – Coronavirus – Retos
- COVID-19 – Biblioteca – Retos
- COVID-19 – Bioética
- COVID-19 – Síndrome metabólico
- COVID-19 – Aspectos sociales
- COVID-19 – Derechos laborales – Teletrabajo
- COVID-19 – Medioambiente – Ecosistemas
- COVID-19 – Redes sociales

RA 644 C67 V46 2021

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN
Juan Luis Hernández Avendaño
Rector

Armando Mercado Hernández
Director General Académico

Ismael Bárcenas Orozco, SJ
Director General Educativo

Laura Orellana Trinidad
Directora de Investigación

Jaime Muñoz Vargas
Edición

*Vendaval de cambios. Anotaciones sobre el origen, la trayectoria
y algunos saldos de la pandemia*
Primera edición, Torreón, octubre de 2021

©Clara Cecilia Guerra Cossío

©Claudia Guerrero Sepúlveda

©Laura Elena Parra López

©Claudia Rivera Marín

©Andrés Rosales Valdés

©Zaide Patricia Seáñez Martínez

©Maricarmen Zolezzi Sada

©Jaime Muñoz Vargas (coordinador)

ISBN: 978-607-98228-5-9

Formación Universitaria y Humanista de La Laguna, A.C. (Universidad Iberoamericana Torreón). Calzada Iberoamericana 2255. Ejido la Unión, Torreón, Coahuila. C.P. 27420
Impreso en México

ÍNDICE

PRÓLOGO

LA PANDEMIA: AMENAZA Y OPORTUNIDAD

Jaime Muñoz Vargas

• 7 •

LAS BIBLIOTECAS ANTE LA PANDEMIA:

LA TRANSFORMACIÓN SE ACELERA

Clara Cecilia Guerra Cossío

• 11 •

TWITTER Y LA COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA SALUD

SOBRE EL COVID-19 EN MÉXICO

Claudia Guerrero Sepúlveda

• 21 •

BIOÉTICA Y SINDEMIA. RETOS DESPUÉS DEL COVID-19

Laura Elena Parra López

• 35 •

COVID-19 Y ECOSISTEMAS: UNA RELACIÓN INFRAVALORADA

Claudia Rivera Marín

• 53 •

REFLEXIONES SOBRE LA PANDEMIA.

UNA MIRADA DESDE LAS RELACIONES LABORALES

Andrés Rosales Valdés

• 67 •

COVID-19: LECCIONES POR APRENDER

Zaide Patricia Seáñez Martínez

• 83 •

SÍNDROME METABÓLICO Y PANDEMIA:

CALDO DE CULTIVO IDEAL PARA LOS VIRUS

Maricarmen Zolezzi Sada

• 97 •

PRÓLOGO

LA PANDEMIA: AMENAZA Y OPORTUNIDAD

JAIME MUÑOZ VARGAS

La percepción de la historia suele apuntalarse en hitos, y es así como nuestra mente se acomoda a la comprensión del pasado para parcelarlo, para evitar que todo el pretérito sea una masa de tiempo uniforme y aplastante. Por ello pensamos en la larguísima duración y dividimos paleozoico, mesozoico y cenozoico, o más cerca de nuestra hora en prehistoria e historia, y en términos todavía más próximos en Medioevo, Renacimiento, Ilustración, Revolución Industrial y demás. Cada momento suele tener un punto de arranque y otro de cierre en muchos casos artificial, definido por la ciencia y los historiadores. Esta es la manera en la que construimos líneas de tiempo, segmentando etapas aunque sepamos de antemano que los siglos han avanzado sin solución de continuidad.

Por lo común, para establecer los límites entre una etapa y otra se determina un hito, como ocurre con la Toma de la Bastilla, por ejemplo. Así, no resulta tan difícil presentir que en el futuro la pandemia de Covid-19 será la bisagra entre dos momentos de la historia, ya que por primera vez la humanidad en pleno, sin excepción de personas ni de continentes, se vio acosada por un fenómeno global cuyas consecuencias económicas y sociales todavía no han sido computadas. Falta perspectiva —léase *falta que transcurra cierto tiempo*— para saber bien a bien qué civilización seremos luego de la pandemia. Lo que sí sabemos, o al menos sí podemos suponer, es que la pandemia es desde

ya un parteaguas, un punto de partida para acceder a algo nuevo.

Vendaval de cambios. Anotaciones sobre el origen, la trayectoria y algunos saldos de la pandemia, nuevo libro colectivo del taller de periodismo de opinión de la Universidad Iberoamericana Torreón, reflexiona sobre el antes, el ahora y el posible después de la crisis sanitaria que se apoderó del planeta en 2020 y aún (octubre de 2021) no deja de amagarlo. Los cambios se dieron en torrente y de manera simultánea, como un oscuro vendaval que recorrió, que sigue recorriendo, aunque ya con menos fuerza, toda la tierra.

Escritos en clave divulgativa, son siete los textos que articulan esta compilación, todos vinculados desde distintos ángulos al fenómeno de la pandemia. En “Las bibliotecas ante la pandemia: la transformación se acelera”, Clara Cecilia Guerra Cossío reflexiona sobre los cambios que sobrevinieron en el ámbito de las bibliotecas; si ya de por sí con las nuevas tecnologías de la información las bibliotecas acusaban una modificación profunda en su operación y propósito, el paso de la vida abierta a la vida en confinamiento aceleró la necesidad de construir otro tipo de bibliotecas y otro tipo de relación con el usuario.

Por su parte, Claudia Guerrero Sepúlveda propone “Twitter y la comunicación pública de la salud sobre el Covid-19 en México”, examen sobre el manejo de la información relacionada con la pandemia en una de las más influyentes redes sociales. El análisis nos aproxima al juego, ciertamente absurdo, de las simpatías y las diferencias que generan una paradoja comunicativa: hay miles de mensajes, pero parece ser que las redes no pueden sacudirse su “carácter endogámico”, unidireccional, babélico.

“Bioética y sindemia. Retos después del Covid-19” es la propuesta de Laura Elena Parra López. Aquí, la académica observa que la interconexión de la vida planetaria ha provocado que nada de lo que hacemos deje de tener, así sea en grados mínimos, alguna repercusión. Nos aproxima al concepto de “sindemia” y recuerda que el camino de la bioética es ineludible si queremos edificar un futuro más armónico y equitativo.

“Covid-19 y ecosistemas: una relación infravalorada”, de Claudia Rivera Marín, indaga en la cronología de la pandemia, en su aparatoso desarrollo, en las teorías atendibles y descabelladas sobre su origen y en las consecuencias que posiblemente acarreará para el futuro de la sociedad. Quizá no sabemos hoy con exactitud qué pasará, pero, apunta la autora en su conclusión, cambiar y dañar menos, o nada, a la naturaleza parece ser un imperativo que nadie debe soslayar.

Uno de los rubros de la vida que sufrió y sigue sufriendo más los efectos de la crisis sanitaria fue el del empleo. Miles de trabajadoras y trabajadores vieron que se cimbraba su cotidianidad debido a la pérdida de puestos o a la reducción de salarios. Asimismo, hubo tantos cambios en lo laboral que ya no es posible pensar que las actividades productivas se desarrollarán al modo prepandémico. Esto lo plantea Andrés Rosales Valdés en “Reflexiones sobre la pandemia. Una mirada desde las relaciones laborales”.

“Covid-19: Lecciones por aprender”, de Zaide Patricia Seáñez Martínez, es un recorrido general por la crisis con acentos en lo laboral, lo educativo, lo sanitario y lo político. Una verdad emerge de esta visión: ya no es viable demorar la puesta en escena de comportamientos individuales y colectivos que converjan en la preocupación por el destino de la colectividad global.

Por último, “Síndrome metabólico y pandemia: caldo de cultivo ideal para los virus”, de Maricarmen Zolezzi Sada, expone que la aparición del Covid-19 atrajo todos los reflectores sobre la pandemia y nubló, acaso pasajeramente, otros males vinculados con la salud, como las enfermedades crónicas no transmisibles y en especial el síndrome metabólico derivado de la pésima, de la lamentable alimentación que hoy atesta de veneno el estómago de la humanidad.

Dejamos en las manos del lector este *Vendaval de cambios* y esperamos que sirva como detonador de reflexiones que nos ayuden a seguir pensando la realidad que hoy se despliega —como amenaza, sí, pero también como oportunidad— ante nosotros.

Comarca Lagunera, 7, octubre y 2021

LAS BIBLIOTECAS ANTE LA PANDEMIA:

LA TRANSFORMACIÓN SE ACELERA

CLARA CECILIA GUERRA COSSÍO

Con la llegada de la crisis de salud debida a la pandemia, la necesidad de distanciamiento social ha obligado a las bibliotecas del mundo a trasladarse a entornos virtuales para continuar ofreciendo sus servicios. Reorganizarse ha sido todo un reto. Afrontar los cambios y desafíos que este nuevo escenario presenta ha acelerado la transformación que ya avanzaba de manera paulatina en el entorno bibliotecario. El futuro es incierto, la biblioteca se encuentra ante un presente y un futuro inédito en el que la creatividad y la innovación constituyen los principales pilares para afrontar la crisis derivada de los cambios generados en el mundo.

PALABRAS CLAVE: *bibliotecas, pandemia, Covid-19, retos, tendencias, evolución.*

En marzo 2020, las bibliotecas se vieron obligadas a adaptar sus servicios al entorno virtual ante el cierre de las actividades educativas en las aulas, lo que motivó que la transformación de éstas, cuyo desarrollo hasta entonces había sido paulatino y opcional, se acelerara y adquiriera un carácter de obligatoriedad ante el estado de alarma decretado en el mundo a causa de la pandemia. El principal desafío para las bibliotecas en esta crisis ha sido la pérdida casi total del acceso a los recursos en formato impreso (libros, revistas, periódicos), así como la imposibilidad de ofrecer servicios de manera presencial, entre otros.

Ante tal escenario, surgen algunas preguntas: ¿cómo ha enfrentado este proceso una de las instituciones más antiguas del mundo?, ¿cuál ha sido su rol en este cambio?, ¿qué situación viven actualmente las bibliotecas?, ¿qué estrategias están utilizando para adaptarse a los cambios?, ¿cuáles son los retos que enfrenta?, ¿qué sigue para la biblioteca?

Desde hace algunas décadas, la manera en que las personas se conectan entre sí y comparten información ha cambiado drásticamente. Estos cambios se derivan de las transformaciones tecnológicas que se han producido en el mundo ante la llamada “sociedad del conocimiento”.

La importancia que han adquirido las tecnologías en la vida de las personas es tal, que año tras año el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) publica datos que arrojan información sobre el impacto que tienen en las personas. Según la encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de información en los hogares, en 2019 el 70.1% de la población de seis años o más en México era usuaria de internet.

Como puede imaginarse, ha sido tan fuerte el impacto que ha tenido la tecnología en la vida de las personas aún antes de la pandemia que ha obligado a instituciones educativas y empresas a trasladarse a entornos virtuales. Con la pandemia, el internet se ha vuelto central en la vida de todos.

Cuando en marzo 2020 el Covid-19 fue declarado pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS), las bibliotecas ya se encontraban, desde algunas décadas atrás, en proceso de adaptación y cambio paulatino a las innovaciones tecnológicas, por lo que era común encontrar ciertos elementos digitales de esta índole en ellas: plataformas y

bases de datos digitales, catálogos y sistemas de gestión bibliotecaria electrónicos, libros y repositorios digitales, por mencionar sólo algunos. De manera paralela se ofrecían, también, recursos de información tradicionales en formato impreso: libros, periódicos, revistas, etc., así como servicios de apoyo a los usuarios en la búsqueda y localización de información tanto en recursos digitales como físicos.

Sin embargo, durante la etapa de confinamiento las instituciones educativas han tenido que adaptarse y continuar el curso académico de forma no presencial. Lo anterior ha implicado la migración de la enseñanza presencial a entornos virtuales. De la misma manera, las bibliotecas cerraron sus puertas a los usuarios, pero han continuado trabajando con su personal desde casa a través de diferentes medios de comunicación. Ante la necesidad de que los usuarios se queden en casa, las bibliotecas se han enfocado en sus servicios y recursos digitales de apoyo a la docencia y el aprendizaje. Estos recursos, principalmente los libros electrónicos, se han situado como los protagonistas en la pandemia, ya que su uso ha tenido un incremento inédito como resultado de la imposibilidad de acceder a los libros en formato impreso.

En este sentido, las bibliotecas trabajan arduamente para apoyar a los usuarios y hacen esfuerzos por aumentar la disponibilidad de sus recursos digitales. También se han enfrentado controversias en torno al préstamo digital controlado, el número de copias disponibles, los derechos de autor y la organización de colecciones digitales. Por tanto, proveer a los usuarios de recursos digitales y salvaguardar la salud de los empleados han sido las principales preocupaciones.

Desafíos

Para hacer frente a la crisis derivada por la pandemia el mundo está funcionando bajo dos pilares: la innovación y la creatividad. La situación de la biblioteca no es la excepción.

Enfrentar los cambios que han surgido ante la pandemia ha representado una crisis muy importante para las bibliotecas, y éstas han reaccionado como les ha sido posible. Esta crisis es un evento importante en la historia de las tecnologías para las bibliotecas y está sirviendo como parteaguas para adoptar nuevas tendencias.

Las bibliotecas han tenido que encarar algunos retos para lograr un impacto positivo en los usuarios a partir de estos cambios: enfrentar la brecha digital, recibir usuarios en sus instalaciones con las medidas de distanciamiento y sanidad necesarios, poner en cuarentena la bibliografía en formato impreso que ha sido utilizada, hacer más con menos, proporcionar servicio de referencia e instrucción de formación de usuarios de manera virtual, atención a los usuarios a través de correos electrónicos y teléfono, ampliar los plazos en la devolución de materiales impresos en préstamo, creación de estrategias y planes de difusión de recursos electrónicos, entre otros. Algunos de los cambios que suponen estos retos se perciben eventuales; otros, permanecerán.

A pesar de la incertidumbre, muchas bibliotecas han estado preparadas para proporcionar recursos y apoyo a los usuarios a través de distintos canales de comunicación. La colaboración entre bibliotecas ha sido importante para afrontar estos retos y hacer eficiente el uso de recursos tanto para los usuarios como para la gestión de las bibliotecas.

La evolución de la biblioteca

A través del tiempo, la tecnología cambia y evoluciona, y las bibliotecas responden. Esto se ha acelerado a partir de la necesidad de las personas de permanecer en casa y realizar actividades como estudiar o trabajar de manera virtual con el uso de las tecnologías. La manera en que las personas leen, se comunican e investigan ha cambiado y, en sintonía con estos cambios, la forma en que las bibliotecas colaboran y presentan sus recursos y servicios también se está transformando. Las bibliotecas han evolucionado más allá de un enfoque centrado en las colecciones de libros a uno centrado en las necesidades del usuario, y esto da mayor importancia al desarrollo de nuevos recursos y servicios que agregan valor a la comunidad; éstos giran en torno a las necesidades que tienen los usuarios, y es a partir de tal premisa que comienzan a configurarse los cambios y transformaciones que harán de la biblioteca una entidad valiosa y necesaria. Algunos de estos nuevos recursos y servicios ya se han implementado en diferentes bibliotecas, lo que marca la pauta de la transformación.

La crisis causada por el coronavirus ha puesto de manifiesto el reto al que se enfrentan las bibliotecas: reinventarse, ofrecer nuevos servicios y recursos, transformarse sin perder su esencia, es decir, apoyar a las comunidades a conectarse con la información.

Nuevo escenario

Hay muchas tecnologías emergentes, pero al momento de implementar alguna se debe cuidar que no infrinjan la misión y los valores que las bibliotecas salvaguardan. En la biblioteca del siglo XXI los usuarios no sólo son consumidores de información, sino que también se convierten en

sus productores, lo cual significa que de ser una entidad “importadora” de información, ya que su principal función había sido recopilar recursos y ponerlos al alcance de los usuarios, ahora la biblioteca se transforma en una entidad “exportadora”, al permitir a los usuarios ser productores y generadores de información y conocimiento, y ofrecer sus productos más allá del espacio físico de la biblioteca.

Una de las principales transformaciones de las bibliotecas tiene que ver con la adaptación de sus espacios físicos. De hecho, el espacio es la principal estrategia de la biblioteca en la era digital: crear espacios cómodos y seguros para involucrar a los usuarios y propiciar la socialización y la cooperación que refuerce la identidad de la comunidad (Alonso-Arévalo & Flores, 2020). Hoy, la biblioteca es tanto un lugar físico como virtual, pero sigue siendo la presencia física de la biblioteca la que le ancla más firmemente a su comunidad. Es por ello que el espacio físico de las bibliotecas se convierte en un recurso estratégico, un sitio de aprendizaje activo que favorece las relaciones, la comunicación e interacción.

Al cambiar el paradigma de la biblioteca y ubicar como foco central al usuario se espera que una visita se convierta en experiencia de aprendizaje cuyo fin es que puedan encontrar en ella todo tipo de herramientas, recursos y servicios para fomentar, estimular y alentar el consumo y producción del conocimiento. Es así como los espacios físicos de las bibliotecas están siendo rediseñados para apoyar las nuevas pedagogías y metodologías, y adecuarlas a las necesidades de los usuarios y a las nuevas formas de aprendizaje. La estrategia de la biblioteca es crear espacios cómodos, flexibles y dinámicos para propiciar el aprendizaje, la so-

cialización y cooperación que refuerce la colaboración y la identidad entre los miembros de su comunidad.

Otra labor significativa de las bibliotecas del siglo XXI tiene que ver con la necesidad de los usuarios de adquirir formación en medios digitales informativos. Contar con habilidades y competencias en el uso y manejo de la información se ha convertido en una necesidad ineludible para aprovechar todas las posibilidades que ofrece la llamada “sociedad del conocimiento”. Esta necesidad se ha hecho más evidente a partir de la pandemia debido a la dependencia de grandes ecosistemas virtuales, ya que al realizar cualquier actividad que requiera hacer búsqueda de información, no basta saber leer y escribir, sino que se requieren habilidades para comprender el conocimiento y saber cómo utilizar la gran diversidad de herramientas digitales que existen para hacerlo más efectivo. Alonso-Arévalo describió la esencia de lo que se denomina alfabetización informacional: “saber cómo enmarcar una pregunta, plantear una consulta, la forma de interpretar los textos que encuentras, cómo organizar y utilizar la información que descubras, cómo entenderla y cómo utilizarla para generar nuevo conocimiento” (Amavizca, 2019).

De manera que una actividad importante para las bibliotecas tiene que ver con el apoyo a la docencia y la investigación, no sólo con recursos y herramientas para el acceso a la información y al conocimiento, sino también a través de la producción de materiales de apoyo y la impartición de cursos y talleres tanto presenciales como en línea, mediante los cuales se enseñe y fomente el buen uso y manejo de los recursos digitales de información y se apoye a los usuarios en la adquisición y fortalecimiento de competencias y habilidades informativas que faciliten el aprovechamiento de

los recursos. La alfabetización informacional es la respuesta de las bibliotecas para dar apoyo a la comunidad ante el nuevo escenario caracterizado por una explosión informativa y el acceso a enormes recursos que hay a disposición en los medios digitales y la necesidad de conocer y aplicar mejores criterios de selección y evaluación de la información para recuperar la más pertinente y de mejor calidad.

El entorno educativo y de aprendizaje está cambiando, las nuevas pedagogías crean nuevas posibilidades y desafíos así como oportunidades para que las bibliotecas se reinventen.

Según la ALA (American Library Association), algunas de las nuevas tendencias que veremos para las bibliotecas, además de las ya mencionadas, son las relacionadas con los grupos de usuarios que acudirán a las bibliotecas: los nativos digitales y los jóvenes adultos. En el ámbito bibliotecario también se discuten tendencias que tienen que ver con el análisis de datos, el aprendizaje automático y la inteligencia artificial, así como la gestión, adquisición y creación de contenidos, entre otras. También, las bibliotecas están mostrando cada vez más interés en el mundo editorial no tanto como compradoras de contenido, sino como sus productoras, autoras e impulsoras (Alonso-Arévalo & Vázquez, 2015).

La biblioteca se encuentra en un momento importante en el cual si bien se actúa con duda e incertidumbre, también se vislumbran retos y oportunidades para esta institución que a lo largo de la historia ha demostrado tener una capacidad de adaptación asombrosa. La pandemia está acelerando algunos cambios y transformaciones que ya estaban en marcha, forzando y reevaluando la estrategia para las bibliotecas. La transformación se acelera. Las bibliotecas están rediseñando todo, desde cómo seguir siendo espacios

acogedores hasta cómo responder a los cambios en el comportamiento del lector. Incluso, hay autores que piensan que la transformación de las bibliotecas conduce al inicio de una nueva “Edad de Oro” (Massis, 2015). Es así como la biblioteca se transforma y adapta a los nuevos escenarios sin dejar de ser lo que era. Como bien menciona Gallo-León, a lo largo del tiempo “una biblioteca ha sido tal siempre, sea mesopotámica, helenística, renacentista o una biblioteca pública del siglo XIX, siendo totalmente diferentes entre ellas” (2018). Larga vida a la biblioteca.

REFERENCIAS

- Alonso-Arévalo, J., Flores, H. (2020) *El espacio como estrategia en la biblioteca del siglo XXI*. Desiderata, b,13 p. 72-81. Consultado en: <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/140488/Julio.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Alonso-Arévalo, J., Vázquez, M. (2015). *La biblioteca como editora de contenidos*. Métodos de Información, 16(1), 201-213 Consultado en: <http://hdl.handle.net/10366/127290>
- Amavizca, S. (Con prólogo de Alonso-Arévalo, J.). (2019) *Alfabetización Informacional para la gestión del conocimiento en la Universidad*. Universidad Estatal de Sonora. p. 8. Consultado en: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/142971/DBD_Alfindigital.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Breeding, M. (17-21 de agosto de 2020) *Conferencia “Tecnologías de biblioteca para la crisis de COVID-19 y más allá”*. LI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. <https://www.youtube.com/watch?v=u25gurcF2Xw>
- Gallo-León, J.P. (2018). *Bibliotecidad: una discusión sobre la esencia de la biblioteca en momentos de cambio*. Anuario Think EPI, 113. Consultado en: <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.12>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2020).

Estadísticas a propósito del día mundial del Internet (17 de mayo). Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/EAP_Internet20.pdf

Massis, B. (2015). *A new golden age for libraries*. *New library world*, v. 116, n. 9/10, pp. 641-644. Consultado en: <https://doi.org/10.1108/NLW-03-2015-0020>

REBIUN (2020a). *¿Cómo están reaccionando las bibliotecas universitarias de REBIUN ante el Covid-19?* Consultado en: <https://www.rebiun.org/noticias/universidades/covid-19>

Watson, L. (2017) *El diseño de la biblioteca universitaria del siglo XXI: ideas y tendencias*. Textos universitarios de biblioteconomía y documentación. No. 38. Consultado en: <http://bid.ub.edu/es/38/watson.htm>

TWITTER Y LA COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA SALUD SOBRE EL COVID-19 EN MÉXICO

CLAUDIA GUERRERO SEPÚLVEDA

En el tiempo de la pandemia las autoridades sanitarias y los periodistas han utilizado como plataforma para la comunicación pública la red social Twitter, idónea por su fluidez e inmediatez en la emisión de mensajes y la generación de debate. Los actores posicionan los discursos relativos al Covid-19 a través de sus amigos y usuarios afines, y el impacto de sus mensajes depende de la comunidad que los sigue. En este documento se analiza quiénes son los actores, sus redes y la frecuencia de su participación en los meses de septiembre y octubre del año 2020.

PALABRAS CLAVE: *pandemia, redes sociales, twitter*

La pandemia de la enfermedad conocida como Covid-19 ha sido un parteaguas para la humanidad de la época posmoderna y una confirmación de la sociedad de riesgo —concebida por Ulrich Beck desde 1986—, cuando acontece el accidente en la central atómica de Chernobyl; se democratizaron los peligros al incorporar los riesgos creados de forma natural y se desdibujaron las fronteras de los países pues los peligros siguen un curso que transcurre indiferente a ellas y los convierten en asuntos que se comparten en el orden global.

Ante el peligro y la expansión del Covid-19 un gran número de científicos se ha dedicado a investigar múltiples formas de afrontarlo y explicarlo y, ante la incertidumbre,

tomar las medidas necesarias para disminuir sus efectos. Nos encontramos ante un escenario incierto, pues se desconocía al virus, las formas de contagio y transmisión, las acciones necesarias para diagnosticar y tratar la enfermedad, así como la profilaxis necesaria que nos permitiría prevenir esta amenaza que cambió las formas de vida que teníamos y que nos mantendrá en alerta y en un ritmo diferente al que acostumbrábamos.

Las epidemias globales ya habían ocurrido antes de esta pandemia y la Organización Mundial de la Salud (OMS) desarrolló conocimiento alrededor de la comunicación de riesgos basada en las experiencias del sida y de la pandemia del virus H1N1 en el 2009; se sabe que las formas en las que las personas acceden a la información de salud representan un gran desafío por la diversidad de los factores económicos, sociales, políticos y culturales que influyen en la aceptabilidad pública del peligro y la confianza que tienen en quien lo comunica.

En el documento “Comunicación de riesgos en emergencias de salud pública: directrices de la OMS sobre políticas y prácticas para la comunicación de riesgos en emergencias” publicado en 2018, el organismo recomienda lo siguiente para generar confianza entre la población:

Las intervenciones de comunicación de riesgos deberán estar vinculadas a servicios operativos y accesibles, ser transparentes, realizarse en tiempo oportuno y ser fáciles de comprender, reconocer los elementos de incertidumbre, ir dirigidas a las poblaciones afectadas y propiciar su participación, perseguir la autoeficacia y ser difundidas a través de múltiples plataformas, métodos y cauces.

Esta comunicación de riesgo debe considerar los factores sociales, políticos y económicos, además de mantener el diálogo con las poblaciones afectadas que incluya el anuncio temprano y la coordinación con las autoridades para la comunicación pública en reuniones abiertas y conferencias de prensa, y en los escenarios inciertos incluir la información de lo que en un determinado momento se conoce o no.

No obstante los esfuerzos de comunicación de tipo institucional y oficial, hay que tomar en cuenta que la recepción que hace la sociedad es muy diversa. En su libro *Cómo piensan las instituciones*, Mary Douglas reflexiona hasta qué punto nuestros pensamientos dependen de las instituciones y cómo los individuos nos alejamos o no de nuestros intereses en aras del bien común; así, entre nosotros hay personas que reaccionan en exceso o bien quienes continúan como si el virus no existiera y sin considerar siquiera el distanciamiento social. Por ejemplo, hacia agosto de 2020, en Lima, Perú, frente al desafío permanente a las medidas antiCovid-19 establecidas por las autoridades, fallecieron trece personas a causa del aplastamiento y asfixia cuando huían de una redada policial en una discoteca; once de ellas padecían Covid-19 y quince de las veintidós detenidas dieron positivo. O la boda que se celebró en Torreón con 700 invitados que dejó un saldo de 90 contagiados el 10 de octubre de 2020. En noviembre del mismo año, también en Torreón, hubo más de 200 reportes de fiestas que violaron los protocolos de salud.

Aunque la atención por el interés de la supervivencia es general, la comunicación humana entraña diferencias de recepción debidas a variaciones en el lenguaje técnico —cómo la de los números absolutos de fallecimientos con los relativos al tamaño de la población—, o bien de origen

cultural, como la atribución de culpas, de presagios o castigos de origen étnico o racial, y hasta de origen político o económico por diferencia en la concepción del valor de impacto económico o de salud.

En las siguientes líneas haremos un seguimiento de la comunicación alrededor del Covid-19 a través de la red social Twitter y de quiénes intervinieron en la conversación pública que se generó sobre la enfermedad.

Twitter como plataforma de comunicación pública de la salud

El confinamiento de la mayor parte de la población en las casas provocó que el uso del internet y de todas las opciones comunicativas de índole educativa, comercial o de entretenimiento hayan aumentado de manera considerable en todo el mundo. Los servicios de microblogueo como Twitter, Facebook, WhatsApp, Instagram, Snapchat, Telegram y Tic Toc se han impuesto como medios de información y de contacto con la familia, amistades y trabajo, y han resultado canales idóneos para la difusión de todo lo relacionado con la pandemia. El Twitter en particular favorece la comunicación inmediata desde cualquier lugar del mundo, y a través de él pudimos observar día a día la globalización del riesgo —desde que apareció en Wuhan, China— debida en gran medida a la movilidad humana; vimos su manifestación en distintas zonas geográficas, así como el rastreo de la propagación de la enfermedad hasta el punto de poder verificar su origen a través de las mutaciones en el material genético del virus.

La plataforma activó avisos localizados de búsqueda en colaboración con la cuenta @SSalud_mx para acceder a información confiable sobre el COVID-19 y garantizar que

las personas que buscaban información de la enfermedad encontraran contenido creíble de las autoridades y la información sobre lo necesario para proteger su vida y la de sus seres queridos, además de marcar los tuits que contenían datos engañosos, afirmaciones polémicas y no verificadas.

A través de Twitter, quienes somos usuarios supimos de las poblaciones vulnerables, del radio de contagio, de los síntomas diferenciados —como la pérdida del olfato—, de las distintas estrategias de manejo de la epidemia —inmunidad de rebaño o el confinamiento—, de los distintos tratamientos y sustancias como anticoagulantes, antivirales, plasma con anticuerpos y distintas iniciativas de investigación alrededor de las vacunas y sus fases de prueba, y a través del análisis de la comunicación de este medio es viable identificar a los principales actores públicos dedicados a la salud; asimismo, de los *#hashtags* sobre distintos temas de conversación que se han creado alrededor de la comunicación pública de la salud.

Uso del hashtag #Covid-19

En la recuperación de los 138,652 tuits de 20,482 usuarios distintos que dentro de su contenido llevaban el *hashtag* relacionado con el Covid-19, entre el 24 de septiembre y el 11 de octubre de 2020 se observó una media de 7,639 tuits diarios, medida que alcanzó su máximo el día 2 de octubre con 30,169 tuits, cuando el presidente Donald Trump y su esposa Melania dieron positivo al Covid y fueron trasladados a un hospital militar. Entre los diez tuiteros con mayor número de intervenciones en este conjunto de tuits se encuentran @ReporteYa, @cambioweb, @BlogDelRegio, @la_patilla, @ElPitazoTV, @AMXNoticias, @ContraReplicaMX, @Hoy-MismoTSI, @Radar24rd, @torreon, todos ellos periodistas

o dedicados a los medios de comunicación y procedentes de Venezuela, Florida, México, Honduras, Santo Domingo y de Torreón. Debido al impacto social que ha causado la epidemia, los periodistas abordaron el COVID-19, y todos los medios reportaron datos y contaron historias relacionadas con temas de índole económica, política, humana, social o de salud.

Instancias de salud

En el análisis de la producción de contenidos a partir del 15 de febrero de 2020 en los “timelines” de las autoridades de salud de México, como el Centro de Investigación en Nutrición y Salud (@1CINyS), Instituto Nacional de Salud Pública (@inspmx), Secretaría de Salud de México (@SSalud_mx) y @Tu_IMSS, se recuperaron 12,843 tuits. La comunicación pública de la Secretaría de Salud inició el 21 de agosto, y la del IMSS hasta el 25 de septiembre.

Entre los principales temas asociados al COVID-19 en la producción del contenido por parte de las autoridades se encuentran los relacionados con la prevención y el cuidado de la enfermedad —#QuédateEnCasa, #Cubrebocas, #LavadoDeManos, #YoMeCuidoYoTeCuido—, así como los relacionados con las estrategias para la prevención y el control del sobrepeso —#EtiquetadoParaLaSalud, #EtiquetadoClaroYa y #TransmiteSalud— y los dedicados a otras enfermedades asociadas como la #Influenza y los temas alrededor del #PersonalDeSalud.

Por su parte, entre las instituciones internacionales de salud destacaron la Organización Panamericana de la Salud ((@OPSOMSMexico) y la Organización Mundial de la Salud (@WHO); se recuperaron 6356 tuits y entre los #hashtags asociados encontramos #SaludParaTodos, #Hablemos,

#SaludUniversal, #Depresión, #OnuMxCOVID-19, #UNGA y #WorldMentalHealthDay; la primera inició actividades tuiteras desde el 9 de marzo; la segunda, hasta el primero de julio.

Cuentas personales de autoridades y expertos

La información oficial también proviene de cuentas de personas encargadas de los puestos públicos como el Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López Gatell Ramírez (@HLGatell), el Director General del IMSS, Zoé Robledo (@zoerobledo) y Simón Barquera (@SBarquera), director del Centro de Investigación en Nutrición y Salud, quienes generaron 5325 tuits desde el 15 de febrero de 2020 al 1 de noviembre del mismo año, en la siguiente proporción: el 32% son del subdirector Gatell, el 31% del director Barquera y el 37% restante de Robledo, lo que corresponde a una frecuencia de entre seis y siete tuits diarios por cada uno de ellos.

Informaron sobre la pandemia, el etiquetado, las pruebas diagnósticas y la necesidad de lograr el aislamiento para retrasar la velocidad de contagio, la contratación de personal de salud, la compra de respiradores, cubrebocas y vacunas, en una muestra aleatoria entre los tuits seleccionados; con los #hashtags asociados al #COVID-19 se encontraron los de #QuédateEnCasa, #EtiquetadoClaroYa #comidachatarra, #obesidad, #EtiquetadoParaLaSalud. Si bien no aparece como #hashtag, hay conversación en los tuits relacionada con el uso del semáforo Covid, lo que ha sido uno de los aciertos de la comunicación pública de la salud adoptado desde el mes de octubre de 2020 por Estados Unidos y por otros países europeos.

El mundo endogámico de las redes sociales

Al parecer sólo podemos dialogar con quienes piensan igual, y no se da el diálogo con quienes piensan distinto; se ha creado pues un mundo llamado “endogámico” típico de las redes sociales en las que seguimos o nos siguen amigos que generalmente son personas que piensan de forma muy parecida; como dice Susan Pinker, “Ya no hablamos con quienes piensan distinto a nosotros”.

Así pues, en el ambiente político que se vive en México la conversación alrededor de la pandemia ha sido tema de controversia entre quienes están a favor o en contra del presidente Andrés Manuel López Obrador. Por un lado, las autoridades de salud que operan a nivel federal se han encontrado con los espacios de poder estatales que tienen otros puntos de vista y también con autoridades de sexenios pasados que critican el manejo de la pandemia, y que publicaron en septiembre de 2020 el documento “La gestión de la pandemia en México”, auspiciado por el Consejo Consultivo Ciudadano.

Si bien no se creó un #hashtag para tratar este tema, entre quienes participaron con tuits encontramos a Salomón Chertorivski, profesor del Centro de Investigación y Docencia Económicas (@Chertorivski), quien participa en la red con un promedio de 7.4 tuits por día; a Leonardo Curzio, columnista y panelista (@LeonardoCurzio), con un promedio de alrededor 7.45 tuits; a Leo Zuckerman, columnista en *Excélsior*, con promedio de 4.78 tuits diarios; a la Universidad de Miami (@univmiami), con un promedio diario de 2.5 tuits, y a Julio Frenk, rector de la Universidad de Miami (@julio_frenk), quien tiene un promedio de participación de 1.48 tuits diarios.

El análisis de redes entre las autoridades y los usuarios

que hablaron sobre el documento de “La gestión de la pandemia en México” permite observar a los amigos de quienes defienden una u otra perspectiva.

En el análisis de los tuits marcados como favoritos por algunos tuiteros nos encontramos que en su mayoría quienes tienen tendencias políticas afines son quienes crean el ambiente favorable, la multiplicación del mensaje y la comunicación del discurso que comparten; en la tabla siguiente se muestra a cuatro usuarios que son líderes de opinión en la comunicación pública de la salud y a quienes dentro de su “línea de tiempo” consideran que sus tuits tienen un contenido significativo y marcan como favorito.

USUARIO	TWEETS FAVORITOS DE:
HUGO LÓPEZ G.	@SSalud_mx, @zoerobledo, @Tulmss, @Irma_Sandoval y @Claudiashein
ZOE ROBLEDO	@Tu_IMSS, @GobiernoMX, @lopezobrador, @HLGatell, @m_ebrard, @BeatrizGMuller, @RutilioEscandon, @DavidRazu, @jenarovillamil
LEONARDO CURZIO	@adn40, @LaCasadelosCoji, @JLozanoA, @veronicaortizo, @LCurzioRF, @Arturo_Sarukhan
JULIO FRENK	@univmiami, @Chertorivski, @ColegioNal_mx,

De manera que se confirma el carácter endogámico de las redes sociales al continuar la comunicación o confirmar el discurso de quienes tienen pensamientos afines.

Julio Frenk, uno de los autores y firmante del documento mencionado, es rector de la Universidad de Miami, cuyo perfil de usuario institucional fue utilizado para apoyar este documento desde otro país contra las políticas públicas de México.

Otro de los temas controversiales ha sido el del #cubrebocas. A través de las redes se conminó a su uso a fin de evitar más contagios, aun y cuando esta controversia sur-

gió entre Claudia Sheinbaum y Hugo López Gatell —ambos afines al gobierno de López Obrador— la primera en un tuit reconoce que su uso ayuda a que la carga viral sea menor en caso de infección, y el segundo, en una conferencia de prensa, señaló que “El cubrebocas sirve para lo que sirve y no sirve para lo que no sirve”, frase que se volvió viral en las redes.

Autoridades médicas “influencers”

Además de las instituciones, actores políticos y periodistas, también emergen los hombres de influencia o “influencers” que logran posicionar temas alrededor del Covid-19; entre ellos se encuentra el doctor Alejandro Macías (@doctormacias), —investigador nacional SNI nivel 3, profesor de tiempo completo de la Universidad de Guanajuato con más de 222 mil seguidores en Twitter—, quien en promedio generó 12.7 tuits diarios; un tuit de su autoría anotó que “Esta epidemia ya nos robó medio año de la vida en México, y nos ha quitado vidas preciosas. Generalicemos el uso del cubrebocas; es absurdo que no queramos hacer algo tan sencillo”. Alcanzó 38,743 marcas de favorito.

De igual forma, Francisco Moreno, médico internista e infectólogo, profesor de posgrado de medicina interna del Centro Médico ABC, con su tuit del 10 de junio “Por la salud de los mexicanos, necesitamos que @COFEPRIS permita la importación de tociluzimab. #COVID2019”, alcanzó 16,069 “likes”; él manifestó su desaprobación a la estrategia para el control de la pandemia por falta de pruebas diagnósticas, por crear la falsa expectativa de que eran suficientes las camas hospitalarias y por politizar el uso del cubrebocas.

El azote de la infodemia

La Organización Mundial de la Salud (OMS) utiliza la palabra *infodemic* para denominar la información falsa que se propaga entre las personas y los medios, y que además de provocar intoxicación informativa puede ir en contra de las acciones de salud.

Los hashtags que se han utilizado son #cortalainfodemia, #infodemia #infoxicación; el Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano creó en Twitter el perfil @infodemiaMex en junio de 2020 con el propósito de verificar la información y detener la infodemia y las noticias falsas sobre vacunas y tratamientos para acabar con el Covid-19 que conlleva el peligro de la automedicación y de ignorar las medidas sanitarias.

Según la Universidad de Cornell, la cuenta @realDonaldTrump desinforma sobre el Covid-19 y es la mayor impulsora de la infodemia, al punto de que cuando recibió los resultados de su prueba de Covid-19 gritó “Fake news”, aunque tosió un par de veces.

Twitter es utilizado como medio de comunicación digital para manipular información y polarizar, favorece un “no lugar” —que según la definición de Marc Auge es un espacio de transitoriedad intercambiable donde el ser humano es anónimo— en el que sucede el sesgo de confirmación cuando se “conecta” emocionalmente con una persona o un odio, y cualquier estímulo conduce a una postverdad en donde lo de menos es si un dato es verdad o no, pues se refuerza la emoción y aparece el deseo de compartirlo; este fenómeno, favorecido por las cuentas falsas y la impunidad, crea la matriz de difusión a través de “bots” o de “troles” que repiten o exageran los mensajes, lo que construye en mayor medida la confirmación de la mentira.

Conclusión

Twitter es una plataforma que favoreció la conversación global continua alrededor del Covid-19, es ampliamente utilizada para coordinar los esfuerzos de la comunicación pública de la salud por las autoridades sanitarias así como por los actores políticos y los periodistas alrededor de la prevención, diagnóstico y tratamiento de la enfermedad; permite obtener información inmediata y creíble directamente de las autoridades y, sin duda alguna, es una plataforma altamente sensible a lo que acontece en el mundo.

Los periodistas y las agencias de noticias son quienes crean la mayor parte de los contenidos relativos a la pandemia y se vuelven actores claves para la comunicación pública de la salud y de la opinión pública.

Ante la realidad de los nuevos medios de comunicación se crearon instancias especiales para la difusión de la enfermedad del COVID-19, como @SSalud Mx y @TuIMSS, en escenarios en donde anteriormente sólo los responsables de las dependencias lo hacían como usuarios del Twitter. A partir de esta coyuntura afortunadamente colocaron otros temas de salud, como el del etiquetado seguro y otras enfermedades como la influenza, aunque aparecieron en la plataforma en forma tardía. A su vez, las instituciones mundiales colocan temas distintos de conversación como la depresión o la salud mental.

La conversación pública que se genera hace que la difusión de los mensajes pueda ser compartida por grupos que difieren o por los seguidores a través de retuits o de “me gusta”, porque en esta red no es necesaria la reciprocidad obligatoria; sin embargo, el mundo endogámico de los mensajes favorece su diseminación entre quienes piensan de la misma manera.

Emergen además los hombres de influencia que marcan tendencia en la opinión pública y que ya sea a favor o en contra de la gestión de la pandemia se convierten en agentes clave que impactan el manejo de la comunicación pública de la salud.

En Twitter la infodemia encuentra un lugar propicio por la posibilidad de crear el sesgo de confirmación a partir de la difusión de mensajes creados a través de mecanismos ficticios como el de los bots, los troles o las agencias de comunicación dedicados a crear opinión pública acorde a los intereses de quienes pagan el servicio.

Twitter es una fuente de investigación clave y de difusión para la comunicación pública de la salud.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Chertorivski, S., Córdova, J., Frenk, J., Juan, M., Narro, J., & Soberón, G. (2020). *La gestión de la pandemia en México: Análisis Preliminar y recomendaciones urgentes*. México: Consejo Consultivo Ciudadano Pensando en México.
- Comunicación de riesgos en emergencias de salud pública: directrices de la OMS sobre políticas y prácticas para la comunicación de riesgos en emergencias*. (2018). Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Douglas, M. (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza.
- Pinker, S. (19 de noviembre de 2018). *Ya no hablamos con quienes piensan distinto a nosotros*. Obtenido de RevistaLeer: <http://revistaleer.com/2018/11/susan-pinker-ya-no-hablamos-con-quienes-piensen-distinto-a-nosotros/>

BIOÉTICA Y SINDEMIA. RETOS DESPUÉS DEL COVID-19

LAURA ELENA PARRA LÓPEZ

La sindemia del Covid-19 puso en evidencia las inequidades preexistentes en el mundo. Los países, ciudades y personas hemos tenido que enfrentarnos a una realidad innegable: estamos conectados, somos vulnerables y lo que afecta a unos repercute en otros. A partir de esta situación ha surgido una gran cantidad de interrogantes y dilemas éticos que necesitan ser resueltos para hacer frente a lo que vendrá. Uno de los factores claves que nos pueden ayudar a situar los valores humanos por encima de nuestros intereses personales es la bioética. Lograr que nuestra sociedad sea más justa, empática y humana dependerá de que las decisiones que tomemos y las acciones que realicemos de aquí en adelante tengan como objetivo el bienestar común.

PALABRAS CLAVE: *pandemia, covid-19, sindemia, ética, bioética.*

Como resultado, las epidemias proporcionan un dispositivo de muestreo para el análisis social. Revelan lo que realmente le importa a una población y a quién realmente valoran.

CHARLES ROSENBERG

Todos nos preguntamos qué pasará después de la pandemia, si volveremos a la normalidad o a la nueva normalidad, aunque nadie sabe en qué consiste. Lo que sí sabemos es que el mundo se detuvo y cambió, lo que sí sabemos es que se hicieron evidentes las desigualdades preexistentes

en la sociedad. Nos hemos enfrentado con nuestra propia vulnerabilidad y con el riesgo de perder la salud y la vida durante esta crisis. Esto ha hecho cambiar nuestra manera de actuar y lo deseable es que esos cambios sean en pro del bien común. El filósofo y escritor Fernando Savater sostiene que cuando nos enfrentamos con la muerte y descubrimos que nos vamos a morir, entonces realmente elaboramos nuestros propios pensamientos y esto determina nuestra forma de vivir, nos humaniza.

El 11 de marzo 2020, en la rueda de prensa acerca del Covid-19, el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró: “Desde la OMS hemos llevado a cabo una evaluación permanente de este brote y estamos profundamente preocupados tanto por los alarmantes niveles de propagación y gravedad como por los alarmantes niveles de inacción. Por estas razones, hemos llegado a la conclusión de que la COVID-19 puede considerarse una pandemia”.¹

El doctor Tedros Adhanom señaló que a pesar de que la tarea principal de la OMS es la de promover la salud, estaban dispuestos a colaborar —con la participación de un gran número de asociados de distintos sectores— a fin de mitigar las consecuencias sociales y económicas que provocaría esta pandemia. Planteó la idea de que más que dar importancia a la palabra pandemia, deberíamos centrarnos en otras que tienen más valor: la prevención, la preparación, la salud pública, el liderazgo político y, por encima de todo, las personas.

Los historiadores han tratado de hallar semejanzas en el comportamiento de las distintas sociedades ante las enfermedades contagiosas y han encontrado que a raíz de las pandemias las consecuencias se han visto reflejadas en la

cultura, en la forma de relacionarnos, en las prácticas sociales, en los cambios tecnológicos, en las nuevas políticas, en los avances de la ciencia, etcétera. El conocer la historia y tomarla en cuenta nos puede dar una orientación de las buenas y las malas prácticas. Al respecto, el doctor David S. Jones menciona que

Dos aspectos familiares de la respuesta a las epidemias son especialmente desalentadores. Primero, la estigmatización sigue de cerca a todos los patógenos. La hostilidad anti-china ha sido un problema recurrente, ya sea con la peste en San Francisco en 1900, el SARS en 2003 o el Covid-19 en la actualidad. En segundo lugar, las epidemias se cobran con demasiada frecuencia la vida de los proveedores de atención médica. Los médicos murieron durante los brotes de peste en la Europa medieval, durante un brote de fiebre amarilla en Filadelfia en 1793, durante la epidemia de ébola en 2014 y ahora en China. Aunque tal mortalidad refleja la voluntad de los profesionales de la salud de ponerse en riesgo para cuidar a otros, también puede acusar a los gobiernos que piden a los médicos que enfrenten brotes sin el “personal, el material, el espacio y los sistemas” que necesitan para tener éxito y estar seguros.²

Por su parte, en su artículo “Algunas lecciones aprendidas (o no tanto) de la Covid-19”, Carmen Natal señaló que

En 1989, ocho años después de la aparición de los primeros casos de sida, Charles Rosenberg se apoyó en la aparición del sida para describir un modelo de respuesta social ante las epidemias de completa vigencia. Para Rosenberg, una epidemia es un drama en tres actos y un epílogo. En el primer acto se produce el debut de la epidemia, seguido de una curva de au-

mento de la tensión que nos lleva a la crisis en el segundo acto, de carácter individual o colectivo. El transcurso del declive es lento durante el tercer acto, hasta la finalización. Identifica dos características en esta dramaturgia: su evolución temporal y su puesta en escena. La respuesta social a la epidemia refleja, por otra parte, el papel asignado a las instituciones y los valores del modelo social predominante.³

Algunos autores han empezado a manejar el concepto *sindemia*, término acuñado por el antropólogo médico Merrill Singer, quien explica que la palabra revela interacciones biológicas y sociales. En este sentido hay quienes plantean que el Covid-19 no es una pandemia, sino una sindemia ya que se requiere tratar el virus desde los enfoques biológico y social. En algunos medios han utilizado el término *tormenta perfecta* para referirse a esta pandemia y algunos especialistas aclaran que el hecho de llamarla así pareciera que es algo fortuito e impredecible, como si estuviera fuera de la acción humana; sin embargo, nuestras acciones tienen un papel fundamental en la prevención, aparición, desarrollo y contención de las crisis de salud, por lo que el término sindemia parece más adecuado.

Abordar el Covid-19 como una sindemia nos ayuda a tener una perspectiva distinta a la hora de enfrentar este virus. Desde que se declaró como pandemia, las acciones para enfrentarla han sido, entre otras, la cuarentena, el cierre de negocios no esenciales, la suspensión de clase y el distanciamiento social; si bien los científicos y las autoridades han implementado el control clásico de las epidemias y los modelos matemáticos, otros señalan que estas medidas y acciones se tienen que realizar desde una visión distinta. El doctor Richard Horton (jefe de redacción de la revista mé-

dica *The Lancet*), en su artículo “Fuera de línea: covid-19 no es una pandemia”, señala que

...lo que hemos aprendido hasta ahora nos dice que la historia de COVID-19 no es tan simple. Hay dos categorías de enfermedades que interactúan dentro de poblaciones específicas: la infección por el coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo severo (SARS-CoV-2) y una serie de enfermedades no transmisibles (ENT). Estas condiciones se están agrupando dentro de los grupos sociales de acuerdo con patrones de desigualdad profundamente arraigados en nuestras sociedades. La agregación de estas enfermedades en un contexto de disparidad social y económica exacerba los efectos adversos de cada enfermedad por separado. COVID-19 no es una pandemia. Es una sindemia.⁴

Párrafos más adelante, Richard Horton menciona que

La consecuencia más importante de ver a COVID-19 como una sindemia es subrayar sus orígenes sociales. La vulnerabilidad de los ciudadanos mayores; Comunidades (sic) étnicas negras, asiáticas y minoritarias; y los trabajadores clave a quienes comúnmente se les paga mal con menos protecciones sociales apuntan a una verdad hasta ahora apenas reconocida, a saber, que no importa cuán efectivo sea un tratamiento o una vacuna protectora, la búsqueda de una solución puramente biomédica para COVID-19 fracasará. A menos que los gobiernos diseñen políticas y programas para revertir las profundas disparidades, nuestras sociedades nunca estarán verdaderamente seguras contra el COVID-19.

Acercarse a COVID-19 como una sindemia invitará a una visión más amplia, que abarque la educación, el empleo, la vivienda, la alimentación y el medio ambiente.⁵

Lo que ha puesto en evidencia

Es cierto que la prioridad es la vida y la salud de las personas, sin embargo, es imposible dejar al margen otros aspectos que se han visto afectados y que ponen en evidencia las tendencias individualistas del sistema económico y social en el que hemos vivido, y las secuelas sanitarias, sociales, económicas y políticas son aún impredecibles.

Sistemas de salud

La pandemia ha puesto de manifiesto las fortalezas y debilidades de los sistemas sanitarios ya de por sí cuestionados en cuanto a la calidad del servicio, la falta de recursos y la atención prestada a los usuarios.

Ante este panorama se han presentado cuestionamientos éticos acerca de cómo distribuir de manera justa los recursos que se tienen, a quién priorizar para darle el tratamiento, la pertinencia de las medidas sanitaria, las políticas públicas para la atención asumidas por cada nación y estado, la aplicación de pruebas, cómo debe actuar el sector salud ante nuevos brotes, cómo dar cuidados paliativos para una muerte digna, qué protocolos seguir con los familiares de los enfermos de Covid-19.

Para los casos extremos, en México y en otros países se ha estado trabajando para establecer una *Guía bioética para la asignación de recursos limitados de medicina crítica en situaciones de emergencia*; fue elaborada por el comité de ética del Consejo de Salubridad General y un grupo de expertos en bioética entre los que se encuentran, además de médicos, filósofos, abogados, psicólogos, genetistas, entre otros. “La Guía está pensada solo para ser utilizada en un contexto de excepción (como la pandemia de COVID-19) donde se presentan situaciones que no son comunes en la práctica mé-

dica cotidiana. Tiene el propósito de organizar la respuesta del personal médico frente a la necesidad de definir a qué paciente se le asignará el equipo que requiere cuando éste sea escaso”.⁶

La doctora María de Jesús Medina Arellano, del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM e integrante del comité de ética del Consejo de Salubridad General, afirma que este documento se basa en el conocimiento científico, en las regulaciones jurídicas y en principios bioéticos. Además, cumple con la importante función de acompañar al personal médico a mitigar la angustia moral que implica tomar la decisión de a quién asignar los recursos médicos escasos y lo hace con base en criterios objetivos y protocolos preestablecidos y revisables.⁷

En un contexto como en el que vivimos se esperaría que con la bioética y los derechos humanos se proporcione la mejor atención sanitaria y la asignación ética de los recursos con respeto a los principios de justicia, beneficencia y equidad.

Las relaciones humanas

Las dinámicas familiares se han visto modificadas; en muchos casos se han agudizado los conflictos y se ha generado más violencia intrafamiliar. Se viven pérdidas difíciles de sobrellevar como la “de libertad”, derivada del aislamiento, la pérdida y escasez de empleos, el salario recortado, el cierre de negocios, etcétera. El aislamiento y la incertidumbre también han provocado y agravado, en muchas personas, el insomnio, la tristeza, la depresión, la ansiedad y, en ocasiones, hasta el suicidio. Estos problemas hacen todavía más complicada la interacción familiar.

Cada día enferman más personas y no todos cuentan con los medios para ser atendidos, de manera que diariamen-

te se suman más pérdidas humanas. La muerte de un ser querido siempre es difícil, sobre todo si es repentina y ni siquiera se tiene la oportunidad de acompañar en sus últimos momentos a los padres, hijos, compañeros de vida y amigos. Además del dolor y la impotencia, en un gran número de casos, los familiares viven con la culpa de haber dejado internado a un ser amado que finalmente murió solo, sin la posibilidad de despedirse, en un espacio ajeno al suyo y al cuidado de extraños. Todas las personas merecen una muerte digna y nadie debería morir solo, como tampoco los familiares merecen cargar con esa culpa.

El proceso de duelo, complejo de por sí, se ha vuelto más difícil y traumático en estas condiciones. Miles de personas están enfrentando una o más pérdidas en este momento con las consecuencias físicas, psicológicas, emocionales, morales, sociales y legales que se presentan a raíz del duelo.

Educación

La educación, tan cuestionada en condiciones normales, está en una situación crítica y, desde que se anunció (20 de marzo de 2020) que se llevaría en línea y desde casa, cada región vive una realidad distinta; aunque se hacen esfuerzos para contrarrestar los efectos de este cambio, muchos niños y jóvenes no cuentan con las oportunidades para seguir preparándose e incluso quienes sí tienen esta ventaja no siempre la saben aprovechar, lo que pone de manifiesto las diferencias históricas en la calidad educativa.

En este contexto, no todos los profesores han podido adaptarse al sistema en línea, ya que la gran mayoría no cuenta con las habilidades digitales para hacer frente a este nuevo formato ni tiene acceso al material ni a las plataformas para seguir en contacto con los alumnos, acompañarlos,

darles seguimiento y retroalimentar su aprendizaje. La capacitación de docentes, en todos los niveles educativos, se ha implementado a marchas forzadas. Los docentes, fatigados, además de vivir los efectos de la sindemia, tienen que enfrentarse a nuevas exigencias que triplican su carga, provocando que el estrés y el *burnout* (agotamiento mental) estén cada día más presentes. Ahora los maestros no están en el salón de clase con sus alumnos, sino que entran al entorno familiar de cada uno de ellos y pueden ser observados y evaluados no sólo por los alumnos, sino por la familia entera.

Los jóvenes, tan diestros en las redes sociales, no han demostrado ser igual de aptos para las tecnologías educativas. Las metodologías deben adecuarse a este nuevo formato. Los padres de familia se ven rebasados ante la exigencia de apoyar en la educación formal de sus hijos, pero no todos tienen el conocimiento, los recursos, la paciencia y el tiempo para acompañarlos en su proceso educativo como sería deseable. Lo que es peor, no todos los niños viven en un hogar estable, con padres educados y motivados que les provean los materiales y el espacio para hacer sus labores.

Según los datos de la ONU, la pandemia ha afectado en el mundo a más de 1500 millones de estudiantes de todas las edades. António Guterres, secretario general de las Naciones Unidas, afirma que “Nos enfrentamos a una catástrofe generacional que podría desperdiciar un potencial humano incalculable, minar décadas de progreso y exacerbar las desigualdades arraigadas”.⁸

El impacto económico originado por la pandemia también repercute en la ya alta deserción escolar. Los datos de la UNESCO indican que alrededor de 24 millones de estudiantes, desde primaria hasta la universidad, podrían abandonar sus estudios debido a esta situación. Lo consi-

deran el mayor trastorno de la historia en el ámbito educativo. En los momentos más críticos de 2020 dejó fuera de las aulas a casi 1.600 millones de alumnos en más de 190 países, esto es, más del 90% de la población mundial de estudiantes.⁹

En marzo de 2020, la UNESCO presentó la Coalición Mundial para la Educación, una plataforma de colaboración e intercambio que tiene la finalidad de proteger el derecho a la educación durante y después de la pandemia. En la actualidad “congrega a 150 miembros del sistema de las Naciones Unidas, la sociedad civil, el mundo académico y el sector privado para garantizar la continuidad del aprendizaje. Los miembros de la Coalición trabajan en base a tres programas principales: la conectividad, los docentes y la igualdad de género”.¹⁰

Economía

Esta sindemia no sólo ha puesto en riesgo la vida de todos, sino que también ha alterado las dinámicas y rutinas familiares, ha trastocado el ambiente social y educativo, ha provocado una recesión económica.

Una buena cantidad de personas han tenido que cerrar sus pequeñas y medianas empresas, otras se han quedado sin empleo, a muchas les han disminuido el salario y en ocasiones también el horario laboral. Asimismo, el cambio radical que se vive a partir de que se trabaja desde casa ha traído consecuencias difíciles de sortear como, por ejemplo, en los hábitos, la modificación de rutinas, la sobrecarga de trabajo, la necesidad de contar con equipos y herramientas tecnológicas (algunas veces sin tener la suficiente capacitación para su uso); todo esto ha derivado en la fatiga, el desgaste y la sobreexigencia.

Para muchos especialistas, esta sindemia podría aumentar la inestabilidad social sobre todo en los países en donde existen desigualdades más marcadas.

En el informe *Pobreza y prosperidad compartida 2020*, el Banco Mundial publicó que aumentará la pobreza extrema en el mundo.¹¹ El impacto provocado por la sindemia no sólo afecta a las personas que ya vivían en pobreza extrema, sino que se ha ampliado el número de personas que están en crisis económica, personas de medios urbanos, con cierta educación y que trabajan en el comercio informal, en especial a las mujeres que en muchos casos tienen sueldos más bajos y empleos menos seguros que los de los hombres.

Es evidente que la prioridad es salvar vidas; sin embargo, a cada momento son más preocupantes las secuelas sociales y económicas derivadas de la sindemia en relación con el cierre de empresas y la pérdida y la falta de empleos en las poblaciones más vulnerables. El Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) pronostican una inmediata recesión económica. El secretario general de la OCDE, Ángel Gurría, pidió a los gobiernos unir esfuerzos para combatir las amenazas de salud, económicas y sociales que la pandemia dejará como resultado.

La casa común

El peligro planetario en el que hemos estado inmersos en las últimas décadas, resultado del calentamiento global, la degradación de los ecosistemas, la tala de bosques, la contaminación por las emisiones de gases, nos han llevado a perder miles de especies, grandes arrecifes de coral, buena parte del bosque amazónico y un gran etcétera. Los efectos de este daño han acarreado graves consecuencias que tie-

nen repercusiones en muchas áreas: en diversas regiones hay escasez de agua, desastres naturales, migración e inestabilidad social.

“El *Informe de riesgos globales 2020*, del Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés) clasifica la pérdida de biodiversidad y el colapso de los ecosistemas como una de las cinco principales amenazas que enfrentará la humanidad en los próximos diez años. Las sociedades y economías humanas dependen de la biodiversidad de manera fundamental”,¹² además, señala que más de la mitad del PIB mundial depende de la naturaleza y de sus servicios.

La Agencia Espacial Europea (ESA), Agencia de Exploración Aeroespacial de Japón (JAXA) y la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA) unieron esfuerzos para documentar los cambios que se han dado en el medio ambiente a partir de la sindemia.

Se han dado a la tarea de documentar lo que se percibe en el planeta a raíz de los cambios realizados en la actividad humana a partir del confinamiento. Han creado un Panel de observación de la tierra Covid-19 y llevan registros de los cambios en la calidad del agua, del aire, del clima, de la movilidad humana y de la huella ecológica que dejamos cada uno de nosotros.

¿Qué sigue?

Para la OMS, “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”, por lo que, en este momento, la salud de todos se ha visto mermada como resultado de la pandemia o sindemia que estamos viviendo. Las problemáticas existentes en el mundo se han agudizado y el bienestar de las personas ha disminuido. No podemos predecir lo que ocurrirá en

el futuro, pero ahora que empezamos a dejar el confinamiento nos estamos enfrentando con muchas dudas acerca de lo que sucederá en los próximos meses y años. Estamos viviendo sin tantas certezas como las que antes teníamos.

Ante este panorama y los conflictos que se presentan, la ética —y en especial la bioética— se ha convertido en un factor determinante de lo que debemos y no debemos olvidar a la hora de tomar decisiones en beneficio del bien común. La ética es la rama de la filosofía que estudia la conducta humana, lo que es correcto y lo que no lo es, la moral, el buen vivir, la virtud y el deber.

Como diría Fernando Savater en su libro *Ética para Amador*, entre todos los saberes es imprescindible saber vivir mejor, saber elegir entre lo que nos conviene, lo que es bueno o malo para nosotros; sin embargo, no siempre es fácil definirlo, en ciertas ocasiones alguna situación tiene aspectos buenos y malos, y es ahí cuando tenemos un dilema.

La doctora Cruz Netza, jefa del Servicio de Bioética del Hospital Ángeles Puebla y fundadora del Observatorio Mexicano de Bioética, expuso que “La bioética es una disciplina que básicamente se dedica a orientar y reflexionar sobre situaciones dilemáticas o de mucha complejidad que abarquen tantas aristas económicas, sociales, ecológicas, éticas o biomédicas, biotecnológicas, que haga necesaria la unión interdisciplinaria de varios especialistas. La bioética coordina esos ejercicios interdisciplinarios para reflexionar sobre un fenómeno y, eventualmente, sugerir posibles soluciones o guías de acción”.¹³

Los alcances originales de la bioética se han ido ampliando, por lo que varios autores hablan del big-bang bioético que abarca los problemas axiológicos de todas las profesio-

nes sanitarias y no sanitarias, pero fuertemente sociales; el abanico se abre, pues, para ocuparse de temas como el control demográfico, el cambio climático, la violencia contra mujeres, niños y ancianos, el trato a las personas de la tercera edad, el envejecimiento, el acceso a la educación, la trata de personas, etcétera.¹⁴

Las instituciones internacionales (como la OMS, PNUD, UNESCO, NASA, Cepal, y el Banco Mundial), así como los distintos gobiernos, investigadores y filósofos, están ocupados en estudiar las consecuencias y cambios que sufriremos a raíz de la sindemia. En este momento no existe una autoridad internacional en cuestiones de bioética, sólo se cuenta con comisiones nacionales o centros de bioética de prestigio, pues es necesario tener marcos éticos de referencia para la toma de decisiones en relación a los problemas que afectan a la humanidad sobre todo en temas de salud en el contexto de las pandemias.

Conclusiones

Las grandes decisiones que se han tomado durante esta contingencia han estado impregnadas de cuestionamientos éticos, por ese motivo es necesario que al decidir se priorice la dignidad humana y el bien común. Si bien es importante, en este contexto, dar prioridad a la atención médica, a la ciencia y a la investigación, no sólo el sector salud se ha visto afectado, por lo que es imperativo contar con parámetros claros a partir de los cuales actuar; la ciencia, por sí sola, no nos da todas las respuestas, por lo que es necesario tomar las decisiones con principios bioéticos.

Esta crisis sanitaria ha puesto en riesgo la estructura social; pese a ello, en medio de tantas pérdidas, muertes, enfermedad, desigualdad y pobreza, no todo ha resultado

negativo: esta sindemia ha dado la oportunidad de establecer cambios sistémicos duraderos.

Se han establecido guías bioéticas para orientar el trabajo de los encargados del sector salud. El cambio en la calidad del aire y del agua es de los principales impactos derivados del confinamiento global, del trabajo en casa y de la reducción de las actividades industriales. Las investigaciones revelan que existe una creciente conciencia de las complejas relaciones ecológicas que se dan entre los humanos, los animales y el medio ambiente.

La sindemia ha enfatizado nuestra conectividad tanto física como virtual, por lo que las estrategias que se implementen tienen que ser globales. El legado que va dejando el Covid-19 puede producir un cambio dramático en áreas que necesitan ser reconocidas y atendidas sin demora. Es importante que la asignación de recursos se realice a partir de la justicia distributiva, que se atiendan preventivamente las cuestiones de salud y se ponga atención al contexto en el que están implícitas las cuestiones sociales, económicas, educativas, ecológicas y culturales.

Las tareas que tenemos por delante son de gran envergadura, surgen en un momento crucial, en el que el desafío mayor es buscar los principios humanos y bioéticos como la justicia, la beneficencia, la autonomía, la equidad, la solidaridad, la transparencia y la compasión como valores principales.

Finalmente, es importante considerar que estamos ante el riesgo permanente de que se propaguen nuevas infecciones o que resurjan aquellas que creíamos erradicadas, por lo que se requiere prevenir y anticipar daños. Esta es una oportunidad para aprender y redirigir el rumbo, para realizar acciones políticas más holísticas y humanas.

REFERENCIAS

- 1 *Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la Covid-19* celebrada el 11 de marzo de 2020. publicado en línea y que aparece en <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
- 2 David S. Jones, *Historia de una crisis: Lecciones para Covid.19*. publicado en línea el 12 de marzo de 2020, y que aparece en <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJMp2004361>
- 3 Natal C. (2020) *Algunas lecciones aprendidas (o no tanto) de la Covid-19*, publicado en línea el 25 de julio de 2020 y que aparece en <https://pesquisa.bvsalud.org/global-literature-on-novel-coronavirus-2019-ncov/?output=&lang=es&from=&sort=&format=&count=&fb=&page=1&skfp=&index=tw&q=>
- 4 Richard Horton. *Fuera de línea: Covid-19 no es una pandemia*, publicado el 26 de septiembre de 2020 en [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)32000-6/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)32000-6/fulltext)
- 5 *Ibid.*
- 6 Doddoli Consuelo (2020) *Coronavirus ¿Qué es la guía bioética para pacientes con Covid-19?* Publicado en línea en <http://ciencia.unam.mx/leer/997/coronavirus-que-es-la-guia-bioetica-para-pacientes-con-covid-19->
- 7 *Ibid.*
- 8 Noticias ONU, *El impacto del Covid-19 en la educación podría desperdiciar un gran potencial humano y revertir décadas de progreso*. Publicado en línea en <https://news.un.org/es/story/2020/08/1478302#:~:text=%E2%80%9CNos%20enfrentamos%20a%20una%20cat%C3%A1strofe,General%20de%20las%20Naciones%20Unidas.>
- 9 UNESCO. *COVID-19: La acción que lleva a cabo la Coalición Mundial para la Educación de la UNESCO ante el mayor trastorno del aprendi-*

zaje nunca experimentado. Publicado en línea en <https://es.unesco.org/news/covid-19-accion-que-lleva-cabo-coalicion-mundial-educacion-unesco-mayor-trastorno-del>

10 *Ibid.*

11 Banco Mundial (2020). *Informe Pobreza y prosperidad compartida 2020*. Publicado en línea en <https://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity>

12 Foro económico mundial (2020). *Nature Risk Rising*. Publicado en línea en enero de 2020 <https://www.weforum.org/reports/nature-risk-rising-why-the-crisis-engulfing-nature-matters-for-business-and-the-economy>

13 Noticias ONU. Entrevistas. *La bioética se vuelve el faro en medio de la tormenta de los que están en las trincheras contra el coronavirus*. Publicado en línea en https://news.un.org/es/interviews/date/2020/date/2020-05/audio/1?qt-most_read_heard_stories=0

14 Ruiz de Chávez, Manuel H. (2016). *Gaceta Conbioética. Dilemas bioéticos actuales y su impacto social* página 119. Norberto Treviño García Manzo. Publicado en línea en http://www.conbioetica-mexico.salud.gob.mx/descargas/pdf/registrocomites/Temas_Selectos_de_CONBIOETICA.pdf

COVID-19 Y ECOSISTEMAS: UNA RELACIÓN INFRAVALORADA

CLAUDIA RIVERA MARÍN

Este trabajo pretende abordar un recuento de sucesos a partir del conocimiento y aceptación del primer caso de Covid-19 en el mundo, así como diversas acciones desarrolladas en varios países como respuesta a la contención del virus. Algunas teorías sobre su origen y cómo ha venido a revolucionar la forma de vida de cada habitante de este planeta. También se ejemplifican los efectos positivos y negativos que el coronavirus ha tenido en el medioambiente y el desafío que representa el retorno a la nueva normalidad.

PALABRAS CLAVE: *coronavirus, medioambiente, covid-19, ecosistemas.*

Wuhan, capital de la provincia de Hubei en la República Popular China con una población de 11 millones de habitantes, es ahora un lugar mundialmente conocido por ser la ciudad en donde en diciembre de 2019 se descubrió la existencia del virus SARS-CoV-2. Este nombre significa síndrome respiratorio severo agudo (SARS, por sus siglas en inglés), al que ahora todos nos referimos de manera cotidiana como coronavirus. El 31 de diciembre de ese año, la oficina de la Organización Mundial de la Salud (OMS) ubicada en China, tomó conocimiento de la aparición de diversos casos de neumonía viral, por lo que activó su equipo de soporte para el manejo de incidentes (IMST, por sus siglas en inglés), que se encargó de coordinar las actividades en

los tres niveles del organismo —oficinas centrales, regionales y las ubicadas en diversos países—, para emergencias de sanidad pública.

De acuerdo al sitio de la OMS que describe en una línea del tiempo cómo se fueron dando los primeros descubrimientos sobre el virus y su avance, a fines de enero de 2020 Japón y Francia notificaron sus primeros casos de coronavirus en personas que habían viajado a Wuhan, por lo que para el 26 de enero la OMS lanzó su primer curso en línea con información sobre el virus. El 30 de enero, este organismo declaró al coronavirus como una “emergencia sanitaria de preocupación internacional”. En ese momento había 98 casos y ninguna muerte en 18 países fuera de China. Para febrero se le nombra Covid-19, nombre que, acorde a las buenas prácticas, se escogió para evitar referirse a alguna región, animal, individuo o grupo de personas.¹

Fue el 11 de marzo cuando la noticia llegó como un estruendo a todos los rincones del globo: la OMS declaró al coronavirus como pandemia después de constatar el nivel de contagio y severidad de los casos. En declaración a los medios, el director general de la organización enfatizó que: “No podemos decir esto suficientemente fuerte o claro, todos los países pueden aún cambiar el curso de esta pandemia, si se dedican a detectar, hacer pruebas, tratar, aislar, rastrear y movilizar a su personal para dar una respuesta”.

En un inicio, las noticias sobre el incremento de personas infectadas y los primeros fallecidos por complicaciones derivadas del virus rápidamente empezaron a diseminarse en todo el mundo. El 23 de enero de 2020 Wuhan inició su cuarentena con una estricta prohibición en la movilidad y la cancelación de vuelos y trenes. Otras ciudades chinas siguieron este ejemplo y se logró la reducción de los casos,

por lo que en el mes de marzo se levantaron las restricciones para viajar a aquellas personas que estuvieran sanas. Debido a que Wuhan es un centro económico y geográfico muy importante en China, la propagación del virus se dio de manera acelerada hacia todos los continentes. Mientras tanto, el resto del mundo entró en caos: uno a uno, países enteros empezaron a aislarse, a cerrar fronteras, a restringir la movilidad de sus habitantes al máximo posible.

En esta etapa empezamos a ver cómo cada país decidía hacer o no caso de las recomendaciones de la OMS. Suecia, por ejemplo, decidió no imponer la cuarentena y confiar en la conciencia social de sus habitantes; se hizo un llamado a la población para que guardara distanciamiento social y se privilegió el trabajo desde casa. Restaurantes, bares, tiendas y escuelas siempre estuvieron abiertos. El gobierno prohibió reuniones de más de 50 personas y solicitó la reducción de la movilidad. Hubo diversos cuestionamientos sobre si ésta sería la estrategia más adecuada para enfrentar al virus. La realidad es que los habitantes sí respondieron y una buena parte de la mortalidad en ese país, al igual que en otros de Europa, se dio en los asilos o estancias para adultos mayores y entre la población inmigrante. Cuando la gente tiene confianza en sus autoridades resulta más fácil obtener resultados ante cualquier tipo de contingencia; en este caso, los suecos sí confían en la Agencia de Salud Pública de su país.

Desgraciadamente en otros países no hubo esta confianza, ya que las estrategias, la información y el tipo de apoyo brindado tuvo tintes políticos que raramente están alineados al bienestar de la población. De ninguna manera ayuda estar expuestos a una increíble cantidad de información de diversas fuentes, muchas de ellas poco confiables. Un buen ejemplo son las redes sociales, en donde empezaron a abun-

dar los “expertos” en salud, en medicina, en estadística, en epidemiología y otras tantas disciplinas más, para recomendar qué debía hacerse, qué medicamentos y cuidados eran adecuados o también para criticar y juzgar las decisiones tomadas. También algunos “blogueros”, “influencers” o “youtubers” sacaron provecho de su número de seguidores y acorde a su línea política o económica fueron parte de esta *infodemia*, término al que se refiere la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en un comunicado en donde precisamente invita a la población a mantenerse informada a través de fuentes confiables. En su boletín, la OPS menciona que:

La infodemia se refiere a un gran aumento del volumen de información relacionada con un tema en particular, que puede volverse exponencial en un período corto debido a un incidente concreto como la pandemia actual. En esta situación aparecen en escena la desinformación y los rumores, junto con la manipulación de la información con intenciones dudosas. En la era de la información, este fenómeno se amplifica mediante las redes sociales, propagándose más lejos y más rápido, como un virus.²

Esta hoja informativa menciona datos que resultan impresionantes: en un mes, se encontraron 361,000,000 videos en Youtube en las categorías de “Covid-19” y “Covid 19”, mientras que en Google Scholar se publicaron 19,200 artículos y sólo en el mes de marzo de 2020, 550 millones de tuitos incluyeron los términos coronavirus, corona virus, Covid19, Covid-19, Covid_19 o pandemia. Lo anterior nos da una clara idea de la sobreexposición a la que nos enfrentamos, que definitivamente puede resultar abrumadora y conducir a las personas a tomar decisiones equivocadas.

Si desde el panorama macro vemos diferencias entre los

países en cuanto a las acciones tomadas y el nivel de exigencia a sus habitantes, en el micro encontramos la misma situación. Así como hubo personas que entraron a cuarentena estricta, hubo otras que por diversos motivos siguieron trabajando, asistiendo a fiestas, viajando y desempeñando casi todas sus actividades de manera habitual. Una buena parte de las personas no creyó —y aún no lo hace— en la existencia y peligrosidad del virus, lo que ocasionó el surgimiento de dos bandos que no han cesado de asegurar que poseen la verdad. Y si de teorías hablamos, también para el nacimiento del coronavirus podemos encontrar varias: en la primera que se difundió se explicaba la evolución del virus de un huésped no humano a un humano, pero también hemos escuchado o leído sobre la hipótesis de que es un arma biológica creada en un laboratorio en China.

Los ecosistemas y la pandemia

Maristella Svampa, socióloga, escritora e investigadora, se refiere a la pandemia como un “leviatán sanitario”; reflexiona sobre las causas ambientales de esta crisis de salud y menciona que “los virus que vienen azotando a la humanidad en los últimos tiempos están directamente asociados a la destrucción de los ecosistemas”. De igual manera, Juan Carlos Eslava, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, cita el trabajo de Svampa y expone en un artículo publicado en el periódico digital de esa casa de estudios que

la pandemia está íntimamente relacionada con la producción agroindustrial, el tráfico de animales silvestres, el desarrollo de los monocultivos, la deforestación, el manejo industrial de granjas, el abarrotamiento de los mercados de comida, el

saqueo de la biodiversidad, el ‘imperialismo ecológico’ y, en últimas, la destrucción sistemática de los ecosistemas.³

Sus comentarios también incluyen la movilidad empresarial, la rapidez de los sistemas de transporte, la masificación de las urbes y la marcada desigualdad social existente. Esta reflexión pretende llevar al lector a analizar la relación de los seres humanos con las diferentes especies animales, lo cual nos remite a revisar de nuevo al lugar donde inició todo: la provincia de Wuhan. La escritora Sheila Ayuso Cabañas describe el mercado al aire libre de esa ciudad como un lugar insalubre, en donde se mantiene a los animales en condiciones paupérrimas a la espera de ser elegidos para la matanza. “Las condiciones totalmente deplorables en las que se encuentran estos animales son el perfecto caldo de cultivo para todo tipo de enfermedades, bacterias y virus, entre ellos, el Covid-19”; Ayuso recuerda que fue en 2003 cuando aparecieron diversos casos de SARS (síndrome respiratorio agudo), lo que derivó en la prohibición de la venta de animales vivos en mercados; aunque no pasó mucho tiempo para que esta ley fuera derogada y de nuevo una gran variedad de animales volvieron a ocupar los mercados, incluidos los murciélagos.⁴

A estos mamíferos también se les ha relacionado con otros virus, tales como el ébola, el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el SARS. Un estudio de la Universidad de California, Berkeley, indica que la respuesta inmunológica de los murciélagos a los virus podría hacer que éstos se repliquen más rápidamente, de modo que cuando saltan a mamíferos que tienen sistemas inmunológicos menos potentes, como los humanos, causan estragos mortales. De igual forma se menciona que la destrucción de su hábitat

puede causar que arrojen una mayor cantidad de virus en su saliva, orina y heces, elementos que pueden infectar a otros animales.⁵

Se ha señalado que esta especie tiene una alta capacidad de adaptación a diferentes hábitats; existen más de 1200 tipos y aunque relacionamos de inmediato una cueva como su residencia favorita, lo cierto es que hay otras especies que viven en troncos y construyen sus refugios a partir de hojas de las plantas en bosques húmedos tropicales. Actualmente, China ha vuelto a prohibir el comercio de animales salvajes y exóticos y realiza estudios que permitan fundamentar una nueva ley que incluya la protección de especies en peligro de extinción, tal como el pangolín, utilizado también con fines medicinales.

Tenemos entonces una relación muy fuerte entre la destrucción de ecosistemas y los problemas sanitarios, y la agroindustria tiene una participación activa en esta devastación. Al respecto, Yaak Pabst, de la Asociación Española Revo Prosperidad Sostenible, entrevistó a Rob Wallace, biólogo evolutivo y autor de *Big Farms Make Big Flu*, y lo cuestionó sobre las conexiones entre las prácticas agrícolas industriales, la agricultura orgánica y la epidemiología viral, a lo que el escritor estadounidense contestó:

El verdadero peligro de cada nuevo brote es el fracaso, o mejor dicho, la negativa voluntaria por intentar comprender que cada nuevo Covid-19 no es un incidente aislado. El aumento de la aparición de virus está estrechamente relacionado con la producción de alimentos y la rentabilidad de las corporaciones multinacionales. Cualquiera que pretenda comprender por qué los virus se están volviendo más peligrosos debe investigar el modelo industrial de agricultura y, más específicamente, la producción ganadera. El

gran capital encabeza el acaparamiento de tierras en los últimos bosques primarios y tierras de cultivo de pequeños propietarios en todo el mundo. Estas inversiones impulsan la deforestación y un desarrollo que conduce a la aparición de enfermedades.

Por su parte, Thelma Gómez Durán, en su artículo “¿Por qué la deforestación y la pérdida de especies abren la puerta a nuevas enfermedades?”, menciona las investigaciones realizadas por un grupo de científicos, y entrevistó al mexicano Gerardo Suzán Azpiri, investigador del Laboratorio de Ecología de Enfermedades de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM y presidente de la Wildlife Disease Association (WDA) para Latinoamérica entre 2017 y 2019. Suzán comentó que “estamos viendo que las dinámicas de muchos patógenos están cada vez más relacionadas con los cambios drásticos que estamos haciendo al ambiente, como la deforestación, la contaminación, la invasión de zonas naturales o la pérdida de diversidad”.⁶

Acorde a datos emitidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en América Latina la agricultura comercial es la principal causante de la deforestación, ya que generó casi el 70% entre el periodo 2000-2010.⁷

Los seres humanos siempre hemos pensado de manera soberbia que la naturaleza está a nuestro servicio; tenemos hábitos y actividades que realizamos de manera cotidiana y casi mecánica con un impacto ambiental que, aunque sea bajo, se convierte en algo grave si consideramos los millones de habitantes en este planeta. En este caso, se pone en evidencia la relación que existe entre la perturbación del balance de los ecosistemas causada por la acción del hombre, con el aumento y dispersión de virus y enfermedades

para los cuales no estamos preparados porque se desconoce su origen, su impacto y la forma de combatirlos.

En su artículo “Environment and COVID-19: Pollutants, impacts, dissemination, management and recommendations for facing future epidemic threats”, Winfred Espejo y coautores explican la estrecha relación que existe entre el manejo de los recursos naturales y la calidad de la vida humana: “un sistema económico que se centra en la explotación no sustentable de recursos naturales genera ambientes artificiales ideales para el desarrollo y diseminación de nuevas enfermedades debido a la aglomeración de personas en espacios pequeños”. También menciona que mientras mayor sea la interacción entre humanos y animales producto de la pérdida de ecosistemas, mayor será la probabilidad de transmisión de virus que resulten mortales para el ser humano.

Adicionalmente, se ha determinado la correlación que existe entre una mala calidad de aire y la gravedad que muestran los pacientes de Covid; si consideramos que uno de los órganos que mayormente afecta la enfermedad son los pulmones, se puede establecer que cualquier cosa que previamente haya dañado dicho órgano, ya sea tabaquismo, enfermedades previas o deficiencias por la calidad del aire que se respira, será un factor que incidirá en el avance e impacto del virus.

Efectos positivos y negativos de la pandemia en el medio ambiente

El confinamiento decretado en la mayor parte de los países del mundo nos dio la oportunidad de observar la respuesta de los ecosistemas ante la detención de la poderosa huella humana: aguas azules en océanos, lagunas y otros cuerpos

de agua, muchos de los cuales habían perdido este color desde hace décadas. Por ejemplo, los canales de Venecia, que tradicionalmente estaban repletos de turistas, góndolas y otros transportes, albergó nuevamente distintos peces y cambió el olor que los caracterizaba. Por otra parte, el cierre de empresas y la reducción en la movilidad de las personas han provocado una reducción importante en los gases de efecto invernadero. También se ha visto una reducción en el tráfico ilegal de animales salvajes que, según datos de la Organización de las Naciones Unidas, mueve alrededor de 20 mil millones de dólares al año y es el cuarto comercio ilegal más grande del mundo después de las drogas, el contrabando de personas y la falsificación.⁸

En India, la reducción en la contaminación permitió ver el Himalaya y en diversas partes del mundo se pudo observar cómo algunas especies de animales retomaron espacios urbanos, aunque esto sea de manera temporal, pues la sobreexplotación del planeta continúa. Una investigación publicada en la revista *Science* muestra que, debido al confinamiento, hubo una reducción del 50% en el ruido sísmico observado en todo el mundo. El doctor Thomas Lecocq, autor principal de este trabajo, explicó que a este fenómeno contribuyen las vibraciones de alta frecuencia (“zumbido”) producidas por los humanos en la superficie: caminar, conducir automóviles y trenes. La industria pesada y el trabajo de construcción también generan ondas sísmicas que se registran en los sismómetros.

Otro impacto positivo que el confinamiento trajo se relaciona con los espacios públicos, que con una afluencia de visitantes constante eran sitios de acumulación de todo tipo de desperdicios. Principalmente en los países en los que la población tiene una pobre conciencia ecológica, estos luga-

res representaban un foco de infección para los habitantes, por lo que al estar vacíos se ha tenido una baja considerable en la generación de desechos.

La realidad postpandemia conlleva otros retos ambientales, ya que las maravillas que se describieron anteriormente no tienen una duración a largo plazo. Si bien hubo una reducción en la emisión de contaminantes en la atmósfera, también se ha dado un aumento en la generación de residuos domésticos y hospitalarios. En el caso de los primeros, en las ciudades donde existe la cultura de la separación y el reciclaje de basura se ha complicado su tratamiento, ya que en los hogares donde hay personas contagiadas o bajo sospecha de contagio la basura debe ser descartada en un mismo recipiente y utilizar dos bolsas plásticas que estén perfectamente cerradas. Y qué decir del uso de todo tipo de cubrebocas, guantes, caretas y demás objetos de protección, de los cuales no se hace una correcta disposición y han pasado a ser parte de la contaminación por plásticos que de por sí ya era un problema ambiental grave. Los laboratorios en los que se procesan las pruebas de detección de Covid utilizan artículos desechables en grandes cantidades y también es importante mencionar que algunos residuos se incineran, lo cual genera otro tipo de contaminación.

En un estudio publicado en la revista internacional *Science of the Total Environment*, Damià Barceló, director fundador del Instituto Catalán de Investigación del Agua (ICRA), presentó algunos datos que reflejan la importancia de la gestión de los plásticos en el medioambiente: en 2018, los plásticos de un solo uso representaban un 46% de los residuos plásticos globales, cifra que aumentará considerablemente por el Covid-19. Por lo menos 10 millones de mascarillas se introducen a la naturaleza mensualmente. Aun si sólo el 1%

tuviera una gestión incorrecta, tenemos que entre 30.000 y 40.000 kg de mascarillas van al medio natural cada mes. En China, la producción de mascarillas ha aumentado un 450% sólo en un mes. Entre los materiales utilizados podemos encontrar polipropileno o polietileno que termina en microfibras plásticas que van al fondo de los océanos.⁹

Por otra parte, Espejo explica en su artículo que ha habido un incremento en el uso de productos para desinfectar —geles, aerosoles y otros—, producto de las recomendaciones vertidas por las agencias de salud en los distintos países. Algunos de estos artículos contienen triclosán (sustancia química antiséptica) que se ha clasificado como contaminante, por lo que el uso excesivo de estos productos podría tener efectos dañinos en la salud y el medio ambiente.

La contingencia aún no termina, la cifra de enfermos y fallecidos sigue aumentando a pesar de contar ya con varias vacunas que han demostrado un alto porcentaje de efectividad, lo cual nos demuestra que a pesar de los avances tecnológicos el virus nos lleva la delantera, con mutaciones en diversas partes del mundo que parecen no terminar. Lo que ya nos debe quedar claro es que la mano del hombre y la huella de destrucción que deja en los ecosistemas están cobrando la factura tanto en los efectos del cambio climático como en la aparición de nuevos virus que resultan letales al ser humano. La lección que la naturaleza nos ha dado ha sido imponente, nos ha demostrado nuestra fragilidad y nuestra responsabilidad en el cuidado del medio ambiente.

Nos ha tocado ser testigos de cómo la pandemia le ha dado un respiro a nuestro planeta, pero la verdadera oportunidad se presenta en estos momentos de decisión: cómo van a responder los gobiernos y ciudadanos de los países con políticas, leyes y acciones que signifiquen un cambio

de paradigma que revalorice nuestra relación con la naturaleza y la forma como interactuamos con nuestro medio ambiente, en el que la prioridad no sea el interés económico y/o político de unos cuantos, sino el bienestar de los que estamos y de los que están por venir.

NOTAS

- 1 Organización Mundial de la Salud. *Timeline of WHO's response to COVID-19*. <https://www.who.int/news-room/detail/29-06-2020-covidtimeline>
- 2 Organización Panamericana de la Salud. Hoja informativa: *Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la covid-19*. <https://www.paho.org/>
- 3 Juan Carlos Eslava es profesor asociado del departamento de salud pública en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Publicó su artículo *Las causas socio ambientales de la pandemia* en el periódico digital de la UNAL. <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/las-causas-socioambientales-de-la-pandemia/>
- 4 Ver: Sheila Ayuso Cabañas. *China prohíbe el uso y consumo de animales salvajes*. Infoanimal Magazine. Marzo 2020. <https://www.elsaltodiario.com/infoanimal/china-prohibe-consumo-animales-salvajes>
- 5 Ver: NCYT Amazings. *¿Por qué son tan mortales los virus de murciélagos?* Abril 2020. <https://noticiasdelaciencia.com/art/37402/por-que-son-tan-mortales-los-virus-de-murcielagos>
- 6 Ver: Thelma Gómez Durán. *¿Por qué la deforestación y la pérdida de especies abren la puerta a nuevas enfermedades?* Abril 2020. <https://es.mongabay.com/2020/04/covid-19-deforestacion-y-la-perdida-de-especies/>
- 7 Ver: Informe de la Organización de las Naciones Unidas para

la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/425614/>

8 Ver: Laura Martín. *Los (inesperados) beneficios del coronavirus para el medio ambiente*. Abril 2020. <https://www.compromisoempresarial.com/coronavirus/2020/04/inesperados-beneficios-coronavirus-medio-ambiente/>

9 Ver: Un estudio internacional analiza el impacto de la covid-19 en la guerra contra los residuos plásticos. Julio 2020. <https://www.residuosprofesional.com/estudio-impacto-covid-19-plasticos/>

BIBLIOGRAFÍA

1. Svampa, Maristella, Mónica Cragolini et al. *La fiebre: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Argentina, 2020.
2. Espejo, Winfred & Celis Hidalgo, Jose & Chiang, Gustavo. (2020). Environment and COVID-19: Pollutants, impacts, dissemination, management and recommendations for facing future epidemic threats. *Science of The Total Environment*. 747. 141314. [10.1016/j.scitotenv.2020.141314](https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2020.141314).

REFLEXIONES SOBRE LA PANDEMIA.

UNA MIRADA DESDE LAS RELACIONES LABORALES

ANDRÉS ROSALES VALDÉS

Desde mediados del siglo pasado el planeta ha tenido un orden económico internacional, es decir, un conjunto de normas que regulan las relaciones económicas, las laborales, que se caracteriza por una presencia global de empresas transnacionales, crisis ecológica mundial, revolución informática, nueva división internacional del trabajo, una forma distinta de dirigir las economías, nuevos modelos financieros, alta tecnología y apertura comercial. Todo esto está siendo transformado por la pandemia, y especialmente las relaciones laborales se han visto impactadas, pues ha generado un enorme desajuste en la capacidad y fuerza laboral. En este nuevo escenario, el manejo eficiente de las relaciones laborales es un deber, hacerse cargo del cuidado de la persona, la reducción del contacto físico y el cuidado general de la salud de todos cuantos tengan relación con la empresa, necesitamos potencializar una transformación masiva, real y factible hacia un nuevo orden económico internacional basado en el cuidado de la persona y de la casa común.

PALABRAS CLAVE: *relaciones laborales, teletrabajo, covid-19, coronavirus, pandemia, derechos laborales, clima laboral.*

Luego de la declaración de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de enero de 2020 en la que se informaba del Coronavirus SARS-CoV-2 (Covid-19) como un nuevo tipo de coronavirus que puede afectar a las personas, detec-

tado por primera vez en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, en China, y de que todavía hay muchas cuestiones que se desconocen en relación a la enfermedad, la OMS se manifestó profundamente preocupada por los alarmantes niveles de propagación y gravedad hasta declararla pandemia el 11 de marzo del mismo 2020.¹

La declaración de pandemia, según la OMS, hace referencia a la propagación mundial de una nueva enfermedad. Para llegar a esta situación se tienen que cumplir una serie de criterios y superar la fase epidémica. El primer paso es detectar un brote epidémico, que es una clasificación usada en la epidemiología para denominar la aparición repentina de una enfermedad debida a una infección en un lugar específico y en un momento determinado. La Gaceta Médica de la OMS explica que el ejemplo más claro de esta situación se da cuando se produce una intoxicación alimentaria provocando que aparezcan casos durante dos o tres días. Otro ejemplo son los brotes de meningitis o sarampión que pueden llegar a extenderse dos o tres meses.

Asimismo, la OMS cataloga como epidemia a una enfermedad que se propaga activamente debido a que el brote se descontrola y se mantiene en el tiempo. De esta forma, aumenta el número de casos en un área geográfica concreta. Para que la OMS declare que existe una pandemia se tienen que cumplir dos criterios: que el brote epidémico afecte a más de un continente y que los casos de cada país ya no sean importados sino provocados por transmisión comunitaria o desde su interior. Es decir, se llama pandemia a la propagación mundial de una nueva enfermedad,² este término no implica una gravedad mayor o menor de la enfermedad, sino una propagación rápida y mundial. Así pues, la principal diferencia entre epidemia y pandemia radica en la

situación geográfica y el número de casos, siendo mayor la proporción en el caso de la pandemia.³

Los primeros impactos de la pandemia en el mundo laboral

El mundo no puede ser el mismo antes y después de la pandemia que azota a nuestro planeta. En este tipo de situaciones el ser humano ha demostrado que saca lo mejor de sí, que es más solidario, muy sensible a la problemática de su prójimo y donde brotan los cambios positivos que emanan desde lo más profundo de las personas, y el mundo se vuelve poco a poco más justo, más humano. Se pondera que el impacto económico del Covid-19 en el mundo puede ser irreversible y catastrófico (Román, 2020). Según el informe especial de la CEPAL (2020), las medidas de autoaislamiento, confinamiento y distanciamiento físico y social han provocado efectos directos en la oferta y la demanda: suspensión de actividades productivas y mayor desempleo.

Hace tiempo ya varias voces, entre ellas la Compañía de Jesús, hicieron un llamado en favor de un orden internacional más justo, donde se respeten los derechos humanos, se ponga fin a la carrera armamentista, a la guerra comercial y a las divisiones sin sentido que sólo van marcando cada vez más las clases sociales y las diferencias que existen entre los diversos sectores de la población, que cada vez genera más pobres, personas vulnerables que tienen pocas oportunidades de mejorar su calidad de vida.

La vida se aceleró notablemente a partir de la aparición del virus SARS-Cov2. Es difícil encontrar otro momento en la historia del mundo y de México en que la cotidianidad haya tenido una mutación tan grande en tan corto periodo, esto desde el 28 de febrero de 2020, fecha en la que se detec-

tó el primer caso de coronavirus o Covid-19 en México,⁴ y luego de muchos meses de confinamiento.

El Covid-19 llegó para quedarse y tendremos que aprender a convivir con eso. A lo que no podemos acostumbrarnos es a que todo en el mundo quede igual, debemos colaborar en la construcción de un planeta diferente al que conocíamos hace poco tiempo, porque en este distanciamiento físico, pero no social, hemos encontrado áreas de oportunidad y estamos más tiempo en casa, convivimos con los nuestros, hacemos ejercicio bajo techo, descubrimos nuevas formas de entretenimiento, más herramientas de teletrabajo, vemos que es posible trabajar desde el hogar, que hay otras prioridades que debemos atender con nuestra familia; aprendimos a extrañar a los amigos, a los compañeros de trabajo, hemos hecho compras *e-commerce* y muchas otras actividades que revaloramos y que con nuestra creatividad y la de nuestros cercanos han contribuido a aprender de esta experiencia.

Ante esto, las empresas implementaron diversas acciones para salvaguardar la integridad de sus colaboradores, que tuvieron como prioridad el cuidado de la salud de las personas. Asimismo, el Gobierno Federal implementó posteriormente la “Estrategia retorno a las actividades: Una nueva normalidad”,⁵ que consta de tres etapas cuyo objetivo fue reactivar las actividades socioeconómicas con la premisa de proteger la salud de la población, controlar la transmisión de SARS-CoV-2⁶ y así prevenir picos epidémicos de gran magnitud o rebrotes en las zonas del país que ya sufrieron el primer pico epidémico.

Por otro lado, hay muchos que no pueden darse el lujo de dejar de salir a trabajar, para quienes quedarse en casa los terminará matando antes de que lo haga el propio virus,

pues sus recursos no son lo suficientemente holgados para soportar un día sin salir a trabajar o a vender sus productos. Es una realidad que un sector muy amplio de la población mexicana no puede transitar el confinamiento sin apoyos externos, sin pasar apuros. En ellos hay que fijar la mirada, tender la mano, apoyar en lo que podamos, permitir que la innovación fluya para crear acciones solidarias.

Hay otro sector que también padece sin estar contagiado del virus: el empresarial, principalmente las pequeñas y medianas, que cuentan con menos soporte, recursos y que son parte fundamental de la economía nacional. A este sector también hay que voltear para que nuestra solidaridad llegue y podamos identificar sus necesidades y la forma en que podemos ser más humanos, ser más cercanos y permitir que todos salgamos adelante de esta crisis sanitaria, económica y social.

La pandemia toma por sorpresa lo laboral

Ante este contexto, el manejo errático del gobierno federal respecto a la pandemia del Covid-19 no ha dejado fuera el tema laboral, donde el aparato jurídico que asesora al gobierno ha encontrado finamente las aristas para permanecer dentro de la legalidad, pero al mismo tiempo no aplicarla a cabalidad bajo la premisa de proteger los derechos de los trabajadores. Esto ha provocado un conjunto de interpretaciones encontradas respecto a la protección de los derechos de los trabajadores a tener un empleo digno, seguro y salubre, y a asegurar condiciones de futuro para ellos y sus familias; pero lo más peligroso no es sólo la dispersión de las opiniones, sino la decisión de la propia autoridad de omitir su obligación de proteger a los trabajadores y las empresas de la negociación de las partes involucradas, trabajadores, sindicatos y empresas, así lo explican Pedro Reyes y Daniela

Jiménez del Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL),⁷ obra jesuita dedicada desde hace más de tres décadas a otorgar asesoría legal, educación en derechos humanos laborales y soporte organizativo a grupos de trabajadores; el CEREAL⁸ también realiza investigaciones sobre condiciones laborales en diversos sectores productivos del país e impulsa campañas públicas sobre la situación de los trabajadores.

El coronavirus encontró en México un panorama ya muy frágil, demasiado debilitado; además, nos tomó en el arranque de una reforma laboral que no ha dejado totalmente satisfechos a todos los sectores y que, en muchos espacios políticos, sindicales y empresariales, muchos digan que hay que reformar a la reforma aún antes de ponerla en marcha. Esto es sumamente riesgoso.

El Gobierno Federal, en su plan de acción del Covid-19, omitió apoyos directos al empresariado,⁹ asumiendo que todas las empresas son lo suficientemente solventes para pagar la totalidad de los sueldos y prestaciones de sus colaboradores, responsabilizándoles de ello absolutamente, y esta realidad es muy distinta en cada zona del país y por supuesto en cada empresa. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), las micro, pequeñas y medianas empresas (pymes) constituyen un nodo central de la economía nacional, pues tienen un alto porcentaje de la generación de empleos y de la producción nacional; el 98% de las empresas registradas en el país son pymes y entre ellas aportan el 52% del Producto Interno Bruto (PIB) y el 72% del empleo de la nación.¹⁰ Las pymes son el sector empresarial más afectado por la pandemia y esto se agrava ante los pocos apoyos gubernamentales.

Tal parece que el tema laboral ha sido relegado a un segundo nivel en el plan de acción del gobierno y esto es

sumamente peligroso, pues con la pandemia vino también la afectación por una crisis financiera y a esto no le podemos sumar una crisis laboral, pues lo que requerirá el país, en cuanto la pandemia lo permita y sea pertinente, es una reactivación social y económica inmediata, coordinada y a toda marcha, lo que implica contar con plantillas laborales capacitadas, competentes y completas, pues de otra forma el escenario se complica más y no debería haber más razones para estrangular las finanzas empresariales y, sobre todo, las de miles de familias que dependen de un salario para sobrevivir.

El teletrabajo permitió la continuidad de la fuerza laboral y así proteger a las personas

El Covid-19 llegó para quedarse y poco a poco nos estamos acostumbrando a vivir con él; han sido ya muchos días en confinamiento, la mayoría resguardados en casa, y estamos trabajando de formas que antes veíamos muy lejanas y ajenas a nuestras posiciones en las organizaciones empresariales; los resultados no han sido nada desalentadores. El *home office*, trabajo desde casa o teletrabajo, también llegó para quedarse, las empresas han visto que en muchas funciones es una ventaja propiciarlo, tal como ya lo hacen muchas empresas principalmente en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica. Como lo ha señalado la ONU, el teletrabajo ha permitido seguir operando a muchas empresas y garantizar así la salud y la seguridad de sus colaboradores. Las personas que pueden trabajar a distancia durante la crisis sanitaria ahora tienen oportunidad de compartir las comidas con sus familias. El trabajo se ha orientado hacia el ser humano acomodando la educación en el hogar y el cuidado de niños y ancianos. Sin embargo, para estas personas

se han desdibujado las líneas entre su jornada laboral y su tiempo libre, lo que ha provocado el aumento de estrés y la posibilidad de riesgos para la salud mental.¹¹ Antes de la crisis sanitaria actual, tanto en México como en otros países ya había discusiones sobre el posible futuro del trabajo. La situación actual obliga y permite pensar en nuevas formas de seguir proporcionando un servicio de calidad y la posibilidad de variar los horarios y el sitio de trabajo, el teletrabajo visto como un beneficio directo de las empresas, de sus colaboradores y de los receptores de los servicios. El estado actual del planeta nos invita a encontrar nuevos esquemas de gestión empresarial que garanticen respuestas eficaces y ágiles a las demandas internas y externas.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) definió el concepto de teletrabajo como “una forma de organización donde el trabajo se realiza en un lugar distinto del establecimiento principal del empleador o de las plantas de producción, de manera que el trabajador no mantiene un contacto personal con los demás colegas de trabajo”.¹² Existe otra definición utilizada por los países firmantes del Acuerdo del Marco Europeo de 2002 sobre Teletrabajo, que lo define como “una forma de organización y/o de realización del trabajo utilizando las tecnologías de la información, en el marco de un contrato o de una relación laboral, en la que un trabajo, que también habría podido realizarse en los locales del empresario, se ejecuta habitualmente fuera de ellos”.¹³ El teletrabajo ha permitido que muchas empresas puedan seguir funcionando sin poner en peligro inmediato la salud y seguridad de sus trabajadores. Por ello, varias de las grandes empresas en economías desarrolladas han señalado que esta modalidad de trabajo pasará a ser parte de organización estándar de trabajo.¹⁴ El teletrabajo

implica algunas ventajas para las organizaciones, como la reducción en el consumo de energía eléctrica, el reajuste de rutas y unidades del servicio de transporte del personal, la disminución o eliminación del pago de horas extras, la reducción de accidentes de trabajo, los traslados casa-oficina, la disminución del flujo vehicular en horarios pico en las vialidades alrededor a la empresa, el decremento de la prima de riesgo laboral, entre otras.

Otras ventajas para el colaborador y para la empresa son la mejora en el clima laboral; la satisfacción y motivación del trabajador se ve incrementada; aumenta el rendimiento y la productividad de los colaboradores; se propicia un mayor equilibrio entre la vida laboral y familiar; las personas pueden gozar del fruto de su trabajo, ya que por ejemplo pueden estar más tiempo con su cónyuge, sus hijos o sus amigos; el personal está más sano y menos estresado; se optimiza la concentración del personal en las actividades en que se están desempeñando; y otros beneficios más que ahora que hemos vivido la experiencia podríamos sumar y hacer más larga esta lista.

Entre las desventajas del teletrabajo están la resistencia al cambio; la necesidad de modificar la cultura organizacional y navegar a contracorriente; período o ventana de adaptación muy largo; posible resistencia a mover eventualmente el horario o sitio de trabajo por necesidades de la empresa; la recalendarización de juntas y reuniones de trabajo; que a medida que los colaboradores trabajaban más tiempo, su productividad disminuye; la posibilidad de dar marcha atrás si no funciona el teletrabajo o no se alcancen los objetivos esperados.

La OIT sugiere algunas características que deben estar presentes para que el teletrabajo se realice de manera co-

rrecta, de las cuales destacan: proporcionar las herramientas y la información adecuada a los trabajadores para poder realizar sus tareas con eficacia; establecer condiciones y expectativas claras; ofrecer flexibilidad a los trabajadores sobre el lugar y tiempo de trabajo dentro de la jornada laboral; y crear estrategias adecuadas para gestionar las horas de trabajo laboral y la vida personal.¹⁵ Habrá que sistematizar esta nueva práctica en las organizaciones empresariales y evaluar su continuidad posterior a la pandemia, y aunque sabemos que el teletrabajo es inviable para todos los puestos de la organización, los beneficios pueden sorprendernos positivamente.

El nuevo escenario de las relaciones laborales

Por otra parte, la pandemia ha generado un enorme desajuste en la capacidad y fuerza laboral. En México se han perdido muchos empleos, se han eliminado otros de manera consciente y, por otra parte, se han generado empleos nuevos que las mismas condiciones han establecido. La Organización Internacional del Trabajo¹⁶ pronostica que esta circunstancia va a afectar en mayor medida a las mujeres, a los jóvenes y a las personas con algún tipo de discapacidad.

La pandemia ha impactado el lugar de trabajo y las jornadas laborales. Las tecnologías de información y de comunicación (TIC) han permitido que el trabajo se lleve a casa y se hayan montado escenarios laborales dentro de las viviendas de los trabajadores y otros lugares, se favoreció el teletrabajo o trabajo a distancia que anteriormente las empresas, en su gran mayoría, rechazaban de manera tajante; ahora de botepronto tuvieron que aceptar las circunstancias y encontrar mecanismos para facilitar, supervisar y re-

portar resultados tangibles ante un cambio inminente en la forma de trabajar y concebir las relaciones laborales.

En este nuevo escenario, el manejo eficiente y eficaz de las relaciones laborales es un deber, y se da como consecuencia de la necesidad de hacerse cargo del cuidado de la persona, la reducción del contacto físico y el cuidado general de la salud de todos cuantos tengan relación con la empresa. Esto deberá ser una alianza y trabajo conjunto entre los trabajadores, los sindicatos y el empleador, pues de todos dependerá el éxito de las estrategias implementadas y la supervivencia de las empresas. La distancia provocada por el uso de las TIC genera la necesidad de reorientar la relación con los colaboradores, pues ahora se debe basar en una mayor confianza mutua, en la flexibilidad, en la negociación y en protocolos de comunicación muy bien definidos.

Una labor muy importante que no debemos menospreciar es la actualización de la identidad corporativa de las empresas, pues el Covid-19 vino a modificar muchos de los documentos fundantes de las organizaciones y habrá que adecuarlos a este cambio de época pues deberán de contemplar todo lo relativo al Covid-19, desde la planeación estratégica institucional, el análisis del entorno, las estrategias, los valores, el código de ética, el reglamento interior de trabajo, el protocolo de no discriminación y todo lo relativo que llegue a afectar la relación laboral, el clima institucional y el desempeño individual y organizacional. No podemos dejar pasar la oportunidad de aprender de la pandemia: la toma de decisiones de manera ética, fundada y fundamentada en los valores humanos y la preservación de la vida, debe privilegiar las relaciones laborales en la época postCovid.

El futuro del trabajo

La pandemia por el Coronavirus SARS-CoV-2 (Covid-19) se convertirá en un icono en la historia de la humanidad, será recordado como un cambio de época en las relaciones laborales, y nada será igual al 2020 en el que un virus revolucionó la vida ordinaria de las empresas y nos mostró una nueva forma de trabajar a la que muchas les costaba entrar de manera natural. El teletrabajo, los horarios flexibles, las compras por internet, el cuidado de la persona, la solidaridad, las medidas sanitarias, el cuidado de la salud mental, la seguridad e higiene en el trabajo, las medidas de ingeniería, las administrativas, el uso de equipo de protección personal y la capacitación otorgada a los trabajadores, así como las acciones realizadas en materia de promoción a la salud, entre otras, van a permanecer y poco a poco se arraigarán y formarán parte de la nueva cultura laboral de las empresas.

Por otro lado, la automatización tecnológica estará cada vez más presente en todas las áreas de la empresa, no sólo en la producción. La figura del colaborador de jornada laboral completa y con contrato por tiempo indeterminado se verá sustituida por otro tipo de fórmulas que flexibilizarán el mercado laboral y la contratación. Habrá más contrataciones temporales, más trabajadores independientes y más servicios *outsourcing* o subcontratación. La denominada “economía de los encargos o de plataformas” crecerá aún más que en las crisis mundiales anteriores, donde las personas perciben ingresos por pequeñas tareas que solicitan las empresas, principalmente a través de plataformas digitales que ponen en contacto personas que ofrecen determinados servicios con otras que los necesitan. Asimismo, se crearán nuevos puestos de trabajo y por ende nuevos empleos,

como son los responsables de manejo de crisis sanitarias, limpieza y desinfección de espacios, atención y cuidados de la salud mental en el trabajo, seguridad laboral, repartidores, ciberseguridad, desarrolladores de software, servicios de salud a distancia, y todos aquellos que requieran alta especialización.

Por otra parte, el aumento del desempleo mundial en la era del coronavirus dependerá de la evolución futura de la pandemia y de las medidas políticas que se adopten. Las personas que trabajan en la sanidad, los servicios sociales, la educación y la administración pública tienen más posibilidades de mantener su empleo después de la pandemia, según la OIT.

El regreso a la denominada nueva normalidad en el trabajo llegó con muchos cambios en las empresas, en la forma de desarrollar sus funciones, y también ha cambiado los espacios de trabajo y la forma en la que nos relacionamos con los clientes, los proveedores y el personal. El reto ahora es conservar la competitividad, la eficiencia de los procesos y el crecimiento económico, y al mismo tiempo cuidar de la salud de las personas a sabiendas de que el capital más poderoso e indispensable en las empresas es el talento humano. Así pues, volver a la normalidad no es lo esperado, regresar a eso sería no haber aprendido de esta experiencia de vida, desperdiciar nuestro tiempo, cerrar los ojos ante la realidad que nos golpea en la cara y nos pide a gritos un cambio de fondo. Necesitamos potencializar una transformación masiva, real y factible hacia un nuevo orden económico internacional basado en el cuidado de la persona y de la casa común.

NOTAS

- 1 Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). Obtenido del sitio web <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019> el 12 de septiembre de 2020.
- 2 Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). Obtenido del sitio web https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/ el 10 de octubre de 2020.
- 3 Román, José Antonio Miguel (2020). *La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Sistema Universitario Jesuita. Universidad Iberoamericana ciudad de México, nueva época, volumen especial, 2020.
- 4 Silas Casillas, Juan Carlos y Vázquez Rodríguez, Sylvia (2020). El docente universitario frente a las tensiones que le plantea la pandemia. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Sistema Universitario Jesuita. Universidad Iberoamericana ciudad de México, nueva época, volumen especial, 2020.
- 5 Gobierno de México. (2020) . *Nueva Normalidad*. Obtenido del sitio web www.gob.mx/nuevanormalidad el 09 de septiembre de 2020.
- 6 Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). (2020). Acciones a realizar en la empresa para prevenir y evitar cadenas de contagio por COVID-19. Obtenido del sitio web <https://climss.imss.gob.mx/> el 14 de septiembre de 2020.
- 7 Reyes, Pedro y Jiménez Daniela (2020). Algunos apuntes sobre situación laboral en y después del coronavirus. Revista Proceso, abril de 2020. Obtenido del sitio web <https://www.proceso.com.mx/626431/algunos-apuntes-sobre-situacion-laboral-en-y-despues-del-coronavirus> el 18 de septiembre de 2020.
- 8 El Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL) es una organización social mexicana sin fines de lucro, fundada en 1997

- por la Compañía de Jesús, los jesuitas, y su labor principal es la formación y promoción de los Derechos Humanos Laborales.
- 9 Gobierno de México. (2020). La nueva normalidad, estrategia de reapertura de las actividades sociales, educativas y económicas. Ciudad de México: Gobierno Federal.
 - 10 Secretaría de Economía (2019). Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (ENAPROCE). Obtenido del sitio web www.inegi.org.mx el 22 de septiembre de 2020.
 - 11 Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020). Cómo el coronavirus puede cambiar el futuro del trabajo. Obtenido del sitio web <https://coronavirus.onu.org.mx/tag/teletrabajo> el 30 de septiembre de 2020.
 - 12 Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2016). Las dificultades y oportunidades del teletrabajo para los trabajadores y empleadores en los sectores de servicios de tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) y financieros: Documento Temático para el Foro de diálogo mundial sobre las dificultades y oportunidades del teletrabajo para los trabajadores y empleadores en los sectores de servicios de TIC y financieros. Oficina Internacional del Trabajo, Departamento de Actividades Sectoriales. Ginebra, Suiza.
 - 13 Organización Internacional del Trabajo (2020). Observatorio de la OIT: La COVID19 y el mundo del trabajo. Quinta edición. Estimaciones actualizadas y análisis”. Ginebra, Suiza.
 - 14 Hayter, Susan (2020). Nada que ver con lo habitual: Cómo la COVID-19 puso de manifiesto el futuro del trabajo. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Obtenido del sitio web https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_748739/lang-es/index.htm el 24 de septiembre de 2020.
 - 15 Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). “Claves

para un teletrabajo eficaz durante la pandemia del COVID-19”. Ginebra, Suiza. Obtenido del sitio web https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_740038/lang--es/index.htm el 02 de octubre de 2020.

- 16 Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). En qué medida va a afectar el COVID-19 al mundo del trabajo. Obtenido del sitio web https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS_739398/lang--es/index.htm el 16 de octubre de 2020.

COVID-19: LECCIONES POR APRENDER

ZAIDE PATRICIA SEÁÑEZ MARTÍNEZ

Este ensayo invita a reflexionar sobre algunas lecciones que ha dejado la pandemia y considerarlas como oportunidad para construir una mejor sociedad. Revisa épocas que han sido marcadas por acontecimientos similares con el fin de destacar cuáles son las diferencias frente a la que vivimos actualmente. Dar una mirada desde la sociología permite destacar la importancia que las decisiones individuales tienen sobre el resto de la sociedad. La revisión de los factores que hicieron posible que se saliera de control esta situación destaca aspectos culturales, sociales, económicos y de salud pública. El último bloque resalta las lecciones que se identifican en la esfera laboral y educativa, en política pública y salud así como en el poder de la acción individual en la solución a la problemática.

PALABRAS CLAVE: *pandemia, lecciones y sociedad.*

La segunda década del siglo XXI está siendo marcada por una multicrisis que no termina de mostrar todo el daño que puede traer a la humanidad. La dificultad sanitaria generada por el Covid-19 será recordada por muchas generaciones tal como se tiene el registro de otras en la historia. Uno de sus principales motivos es que las implicaciones se han dejado sentir no sólo en la salud o la economía, sino en otras esferas, tales como la social, la educativa, la política, la ambiental o la científico-tecnológica. Esto la convierte en una crisis inédita, pues mutó de ser un problema sanitario a una situación de múltiples dimensiones.

El sitio web de National Geographic (2020) hace un registro de las pandemias más significativas que se han presentado en el tiempo. La primera es la peste que se dio durante el mandato del emperador Justiniano en la Edad Media. En el siglo XIV se registra la peste negra, mientras que durante el siglo XVIII se desata la viruela. Ya entrado el siglo XX se presenta la gripe española; en 1948, la gripe asiática, de procedencia aviar, que tuvo una fuerte réplica en Hong Kong diez años después. En los ochenta se presentó el VIH (SIDA). Todos estos fenómenos han tenido impactos catastróficos en pérdidas de vidas, pero ninguna de ellas ha causado tan fuertes desequilibrios al sistema económico, social, cultural, político y de salud, como la que actualmente padecemos.

Las consecuencias parecen ser de las más trágicas conocidas por la humanidad, pues más que nunca se han evidenciado las fallas de los sistemas económicos así como la vulnerabilidad de los regímenes y estilos de gobernanza por su incapacidad de responder con soluciones puntuales en el menor tiempo y al menor costo posible. Los fallecimientos en el mundo al 17 de septiembre de 2021 son 4.7 millones de personas (con Estados Unidos, Brasil, India y México como los primeros cuatro países con mayor número de defunciones) mientras que los contagios globales ascienden a 227.5 millones (Statista, 2021). Desgraciadamente los datos seguirán aumentando debido a rebrotes, la aparición de nuevas cepas y la dificultad para lograr la inmunización de la mayor cantidad de población a través de la vacuna. Todo esto aunado a los fallidos controles implementados por algunos gobiernos así como los limitados recursos e infraestructura para enfrentar la enfermedad.

La primera parte de este ensayo revisa la crisis desde el

punto de vista de la sociología. Después se examinan algunos factores que han facilitado su megaexpansión para, a partir de allí, identificar posibles lecciones que se pueden extraer de la situación como una oportunidad para construir una sociedad más fortalecida en todos los aspectos posibles.

Una mirada desde la ciencia social

Los sociólogos prestan atención a la realidad para conocerla, explicarla y transformarla. Para Comte, padre de la sociología, la sociedad es una realidad objetiva que merece ser observada desde esa disciplina. Durkheim la concibe como el estudio de los hechos sociales (Castillo, 2012, pág. 42). Adorno (1996) la define como “el conjunto de reflexiones sobre aspectos sociales dentro de cualquier campo concreto” (págs. 137-138). Giddens (2000) la piensa como “el estudio de la vida social humana, de los grupos y sociedades” (pág. 27) y argumenta que permite ver al mundo desde muchos puntos de vista. La revisión superficial de estas nociones dimensiona la pandemia como un fenómeno social para resaltar la importancia de la acción individual y colectiva frente a ella.

La sociedad es un sistema de comunicaciones altamente complejo con operaciones que llegan a tener un alcance mundial (Luhmann, 2007). La acción social ha contribuido para el esparcimiento masivo del virus. Mascareño, citado por Morales (2020) afirma que es común que el sistema social pierda su equilibrio cuando ve amenazada su subsistencia, y produce comportamientos que afectan el buen funcionamiento de otros subsistemas. La afirmación explica por qué durante este periodo se presentan conductas sociales erráticas, sin sentido, como ponerse en riesgo por

no acatar el “quédate en casa”; generar o difundir noticias alarmantes y falsas; propagar curas milagrosas que puedan atentar contra la vida a pesar de las advertencias de la FDA (2020) y dudar de la existencia del virus y de la intención de la inoculación. Cualquiera de estas situaciones desequilibra la estructura social y a sus actores.

El actual escenario nos obliga a reconocer las fallas como sociedad en general y también nos exhorta a revisar nuestras actitudes y conductas individuales. Pone de relieve la necesidad de que hagamos conciencia sobre el impacto de nuestras propias acciones, pues es el agente humano el transmisor del microorganismo. Al cuidar de uno mismo, cuidamos del otro. En cada uno recae la responsabilidad de propagar o disminuir el contagio.

Las aportaciones de Michel Foucault, citado por Fair (2010), ayudan a entender el gran aporte que tiene cada individuo en lo particular, y la sociedad en lo colectivo, para generar acciones que contrarresten los efectos de la contingencia. El psicólogo afirma que el poder “se ejerce de manera relacional y transversal a todo el cuerpo social” (pág. 6). Para él, éste no se concentra en el Estado, sino en el individuo. Ante la crisis, la principal esperanza radica en la decisión individual de confinarse y vacunarse. Aunque se impongan mecanismos para el disciplinamiento social, la disposición es personal. Para el también filósofo, el ser viviente ejerce su autoridad a través de sus actos, decisiones y relaciones. Destaca esta afirmación: donde hay poder, hay resistencia, y ésta es fuente de creación (Giraldo, 2006). Esto confirma que la capacidad para revertir los efectos negativos de la epidemia inicia con la acción individual. Según el sociólogo, la resistencia de cada individuo ante una determinada situación de peligro puede impulsar la generación de estrategias frente a

los riesgos. Paradójicamente, ante una situación adversa podemos ser más creativos e innovadores.

Factores de expansión de la pandemia

La globalización es un proceso que no sólo tiene que ver con la dinámica económica, sino que toca aspectos del ámbito cultural, social, laboral, científico-tecnológico, ambiental, político y de salud pública, como es ahora el caso. La producción de bienes y servicios rebasa las fronteras de los países; la soberanía de los estados se vuelve más vulnerable ante la incapacidad de toma de decisiones autónomas. El avance en las tecnologías de información y comunicación traen consigo modificación en los patrones de compra-venta de cualquier cosa, así como de la prestación de servicios, como es el caso de la educación.

Terrón (2020) cita un artículo de la revista *Frontiers in Medicine*, de coautoría de Jordi Serra-Cobo y Marc López, quienes exponen algunas condiciones que propiciaron la propagación del virus desde Wuhan, como la celebración de la fiesta de la familia y el año nuevo chino, esto asociado a la alta densidad demográfica de la localidad.

El sitio web *ileón* (2020) relata los resultados de una investigación en 126 países, hecha por la Universidad de Campinas (Brasil) y la Universidad de Barcelona (España) sobre su expansión en la etapa temprana. Los hallazgos muestran la relación del virus con la merma en el organismo de vitamina D cuando hay bajas temperaturas. También asocian su crecimiento a la movilidad social global (migración, turismo, trabajo). El incremento en las expectativas de vida trae consigo poblaciones con gente muy mayor, lo que los ha convertido en presa fácil del virus. La existencia de enfermedades y comorbilidades debido a los cambios en los hábi-

tos de ingesta de alimentos, el sedentarismo, el tabaquismo y el alcoholismo han favorecido el aumento de muertes. En sociedades con costumbres de mayor contacto físico, como saludar de beso o abrazo, se crean ambientes muy favorables para su rápido contagio. Los investigadores también correlacionan el crecimiento económico, medido en términos de producto interno bruto (PIB), pues bajos niveles se asocian con la calidad y cantidad de infraestructura sanitaria disponible (hospitales, medicamentos, equipo médico, etc.) para resistir el impacto.

Esta revisión sobre los factores que inciden en el crecimiento exponencial del Covid-19 son muestra de que los adelantos en la ciencia, la medicina o los estudios sobre el comportamiento social no han sido lo suficientemente capaces de prever las dificultades actuales o de ofrecer pautas para su rápido y efectivo control.

Lecciones por aprender

Los efectos originados por esta pandemia no se limitan únicamente al ámbito económico, ni son los más graves. He aquí algunas lecciones heredadas de esta situación.

Con respecto a la economía, el sitio de Forbes (2020) informa que más de un millón de micronegocios habían cerrado a diciembre por la crisis sanitaria. Los tres estados con mayor pérdida de negocios fueron Quintana Roo, Baja California Sur y Sinaloa. La dimensión de esta situación se agrava al considerar que las MiPymes han sido el motor económico en el país, ya que en 2019 representaron el 99% del total de empresas, con el 52% de participación en el PIB y el 72% del empleo generado (PIED, 2019). La primera lección radica en reconocer la importancia de este sector en México, pues ha sido fuertemente afectado ante la falta de una estrategia

gubernamental para aminorar los impactos negativos. Urge especial atención por parte de la política pública para fortalecer e impulsar a este tipo de empresas. Tampoco hay que olvidar la importancia de la economía informal, tan fuertemente golpeada por el confinamiento social, pues emplea a más del 56% de la población ocupada (INEGI, 2020). ¿Qué hará esa gente al perder su fuente de ingresos?

La sorpresa en el sector educativo no sólo fue para México; la pandemia sigue poniendo en jaque aún a los sistemas más consolidados. El forzado abandono de los espacios físicos evidenció el gran rezago en el tema de educación a distancia, ya sea debido a la débil infraestructura física y tecnológica o a las incipientes competencias digitales de los y las docentes para la educación remota de un día para otro. Esta situación ha generado altos niveles de estrés, angustia y ansiedad en alumnado y profesorado. Del lado de los hogares, las familias tuvieron que preocuparse por el ancho de banda, por la suficiencia de equipos de cómputo para sus hijos e hijas así como de organizar sus actividades laborales para ser *docentes*. Desde la perspectiva gubernamental, la enfermedad ha dejado claro la incapacidad del sector educativo público ante los retos de las nuevas modalidades de educación. En México existe una marcada desventaja en el acceso a educación de calidad para todos los niños y niñas, especialmente para quienes acuden a las escuelas públicas, desprovistas de la infraestructura tecnológica que hoy se requiere así como de las competencias duras y blandas en los docentes, como el propio manejo de su estrés, por ejemplo.

Tanto la educación pública como la privada han enfrentado serios desafíos en estos tiempos. Sin duda que habrá rezagos en contenidos académicos de millones de estudiantes en todo el planeta, pero no se puede ignorar que

se están adquiriendo nuevas competencias para gestionar y adaptarse a una crisis. La lección extraída de esto incluye los siguientes aspectos: la relevancia que deberá tener en los contenidos educativos lo relacionado a la inteligencia emocional; el diseño e implementación de diversas modalidades de educación junto a una pertinente formación del profesorado en competencias digitales y a la necesaria inversión en infraestructura física y tecnológica. Pero quizás la más importante tenga que ver con anticiparse al hecho de que la nueva normalidad devolverá a las aulas una población muy diferente a la que se fue a sus hogares en marzo de 2020; habrá que estar muy atentos y sensibles a ello; habrá que potencializar, no menospreciar, los aprendizajes adquiridos en el hogar.

En el aspecto laboral el confinamiento de millones de trabajadores en el mundo ha derrumbado mitos sobre las tareas de oficina. Quizás el más importante tenga que ver con la creencia de que el empleado no es capaz de organizarse y ser productivo desde casa, por lo que debe ser supervisado por un jefe, quien le mida tiempos y movimientos. O que hay procesos, actividades, horarios y prácticas que no pueden concebirse de otra manera. Al menos en las universidades hay evidencia de que los servicios no han dejado de prestarse y que su funcionamiento continúa gracias a la automatización de muchos de sus procesos o a la reorganización de sus horarios de atención al público. Las empresas han incursionado en el mercado en línea para no perder clientes. La lección en este aspecto es que siempre habrá más de una manera de hacer las cosas, por lo que ayuda en gran medida abrirse al cambio de paradigmas. Los avances tecnológicos deben estar al servicio del ser humano, no al revés. La preponderancia de la salud y el bienes-

tar comunitarios ha hecho que la mayoría de los procesos organizacionales, pese a la desconfianza y resistencia, sean digitalizados.

Es posible que una de las enseñanzas más importantes tenga que ver con el cuidado de la salud mental de los habitantes de este planeta. Ante los rebrotes, seguramente no se han terminado de manifestar todos los costos sociales derivados del confinamiento de varios meses. No sólo las escuelas deberán ocuparse de ello; también las organizaciones, el gobierno y la sociedad civil son corresponsables de cómo reconvertir los efectos negativos de esta enfermedad en la transición a una mejor sociedad, con individuos más empáticos y conscientes de la importancia en el cuidado del otro.

Sin duda que la mayoría de los gobernantes tendrán mucho por reflexionar, pues en varios países se han desatado fuertes críticas a los responsables de las políticas en materia de salud, además de evidenciar prácticas de corrupción, ineptitud e ineficiencia en el manejo de presupuestos, desabasto de medicamentos e incipiente infraestructura médica. Por otro lado, renacen las voces que claman por el respeto a los derechos humanos, por la erradicación de la violencia intrafamiliar y de género, tan exacerbada últimamente. Las condiciones actuales hacen que la sociedad se vuelva más crítica, que exija verdad y transparencia, lo cual puede ser una vía hacia una mayor civilidad y participación ciudadana.

En lo individual, las personas hemos tenido que cambiar nuestros esquemas de percepción y de actuación, y tenemos que aprender a mejorar nuestra convivencia social hacia el interior del núcleo familiar, practicando la tolerancia y el respeto. Se ha puesto a prueba nuestra resiliencia y capacidad para sobrellevar la rutina que supone el aislamiento. Salir a trabajar, al súper, al médico o alguna otra gestión,

resulta una hazaña para muchos, pues el riesgo y miedo a ser contagiado es muy alto. Se ha aprendido a valorar más que nunca el autocuidado, pues ninguna persona quiere ser considerada un peligro social.

Conclusiones

Si bien el Covid-19 ha traído costos emocionales como ataques de ansiedad, miedo o desesperación, también ha acarreado algunos beneficios que quizás no se han alcanzado a percibir. En el aspecto ambiental, el aire, los océanos, las playas y los bosques descansaron por unos momentos del daño que conllevan las actividades humanas. Las emisiones de dióxido de carbono han bajado al menos un 25%, así como la demanda de electricidad debido a la desaceleración de la actividad industrial (BBC NEWS, 2020).

Esta situación confronta al ser humano con su soledad y su aburrimiento, pero también con su capacidad para ser creativo y resiliente. Sin duda, hoy en día se ha valorado más la libertad de movimiento, de asociación y convivencia; la irreparable pérdida de seres queridos promueve la conciencia sobre la fragilidad de la salud y la corresponsabilidad de todos en la solución de este gran problema. Acontecimientos como éste seguirán aquejando a la humanidad, y probablemente con mayor frecuencia. Sin embargo, está en cada uno de nosotros asumir la responsabilidad como miembro del sistema social.

Los modelos de desarrollo económico han quedado exhibidos por no dar una respuesta expedita a lo que hoy padece el planeta entero. El libre mercado ha acentuado la inequidad que ya existía, pues deja a muchos ciudadanos fuera del acceso a la educación y salud de calidad, así como a la oportunidad de un buen empleo con un salario justo.

Hoy más que nunca se pondrán a prueba valores como la solidaridad, la empatía y el cuidado del otro. No es posible continuar ajenos a las necesidades de terceros. La pandemia debe sacudir lo más profundo de nuestra naturaleza humana; el bienestar de uno es el bienestar de todos; y la desdicha de uno, la de todos.

Algo más que la salud y la economía peligran: el rompimiento de rutinas, ritmos y hábitos cotidianos pone en juego la fragilidad humana, las identidades y la construcción de comunidad. Hay cambios en el funcionamiento del ámbito familiar, cultural, político, educativo y laboral. Nada será igual en el futuro inmediato; debe evitarse que la nueva normalidad sea la que teníamos antes de esta calamidad. Aspiremos y trabajemos por mejorar en lo personal y en lo comunitario; construyamos una sociedad más justa, equitativa y solidaria. Una clave está en aprender las duras lecciones que deja a su paso el Covid-19.

La frase de Laurence Johnston Peter resume las ideas de estos párrafos: “Sólo una cosa es más dolorosa que aprender de la experiencia, y es, no aprender de la experiencia”. Que tanto dolor y tanta muerte no sean en vano; ante un desafío global, se requieren acciones colectivas, aunque la decisión de actuar es de cada uno.

REFERENCIAS

- Adorno, T. (1996). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa.
- BBC NEWS. (28 de febrero de 2020). Recuperado el 23 de octubre de 2020, de Coronavirus: los inesperados beneficios de la epidemia de Covid 19 para el medioambiente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51664432>
- Castillo, J. (2012). *Sociología de la educación*. Tlalnepantla: Red Tercer Milenio.

- Fair, H. (2010). Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault. *polis*, 6(1), 13-42. Recuperado el 18 de octubre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332010000100002
- FDA. (20 de 04 de 2020). *Actualización del coronavirus 8COVID-19: La FDA advierte a empresa que comercializa productos peligrosos de dióxido de cloro que afirman tratar o prevenir el COVID-19*. Recuperado el 26 de octubre de 2020, de <https://www.fda.gov/news-events/press-announcements/actualizacion-del-coronavirus-covid-19-la-fda-advierte-empresa-que-comercializa-productos-peligrosos>
- Forbes Staff. (2 de diciembre de 2020). *Forbes México*. Obtenido de <https://www.forbes.com.mx/economia-mas-de-1-millon-de-mipymes-cierran-definitivamente-en-mexico-por-covid-19/>
- Giddens, A. (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, 4, 103-122. Recuperado el 19 de octubre de 2020, de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a06.pdf>
- Historia. National Geographic*. (25 de marzo de 2020). Recuperado el 19 de octubre de 2020, de *Grandes pandemias de la historia*: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/grandes-pandemias-historia_15178/1
- ileón*. (21 de agosto de 2020). Recuperado el 24 de octubre de 2020, de *Identifican los factores de la primera expansión del coronavirus en todo el mundo*: <https://www.ileon.com/coronavirus/110964/identifican-los-factores-de-la-primera-expansion-del-coronavirus-en-todo-el-mundo>
- INEGI. (29 de abril de 2020). Recuperado el 23 de octubre de 2020, de *Estadísticas a propósito del día del trabajo. datos nacionales*: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/trabajoNal.pdf>
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Madrid: Trotta.

- Morales, F. (2020). Sociedad y semántica moral en el contexto del Covid-19: Reflexiones sobre medicina, política y ciencia. *Sociología y Política HOY*, 11-23.
- PIED. (11 de febrero de 2019). Recuperado el 24 de octubre de 2020, de Qué es una Pyme. Importancia de las Pymes en México: <https://www.pied.mx/blog/~GUmMjzCGigPp/>
- Statista. (17 de septiembre de 2021). Recuperado el 23 de septiembre de 2021, de Evolución del número acumulado de casos de coronavirus en el mundo a fecha de 17 de septiembre de 2021, por país: <https://es.statista.com/estadisticas/1095779/numero-de-muertes-causadas-por-el-coronavirus-de-wuhan-por-pais/>
- Téllez, C. (22 de junio de 2020). *El Financiero*. Recuperado el 24 de octubre de 2020, de Coronavirus causa el cierre de casi 10 mil Mipymes: <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/lideran-cierres-micro-y-pequenas-empresas>
- Terrón, I. (18 de mayo de 2020). *Infosalus*. Recuperado el 24 de octubre de 2020, de ¿Cuáles son los factores que permitieron la expansión del COVID-19 a nivel mundial?: <https://www.infosalus.com/salud-investigacion/noticia-cuales-son-factores-permitieron-expansion-covid-19-nivel-mundial-20200518163636.html>

SÍNDROME METABÓLICO Y PANDEMIA: CALDO DE CULTIVO IDEAL PARA LOS VIRUS

MARICARMEN ZOLEZZI SADA

La aparición del virus Covid-19 desató una pandemia como no habíamos visto hace cien años. Naturalmente, esto provocó que el coronavirus se volviera la mayor prioridad de salud pública en el mundo, pero algo que esta pandemia también ayudó a traer a la luz es el grado en el que hemos normalizado lo que se podría considerar como la verdadera pandemia del siglo XXI: las enfermedades crónicas no transmisibles y en particular las enfermedades metabólicas. La mezcla letal del coronavirus y estas enfermedades nos obliga a afrontar el deterioro del estado de salud del mundo y analizar qué es lo que nos tiene en este punto. Los alimentos procesados han sido impuestos por la industria de alimentos, pero el daño indiscutible del consumo de estos productos no es la única realidad que la pandemia ha resaltado. Los efectos de los productos y prácticas de la industria de alimentos llevan décadas siendo evidentes, así que el coronavirus simplemente ha llegado para recordarnos la gravedad de estos problemas.

PALABRAS CLAVE: *síndrome metabólico, industria de alimentos, coronavirus, azúcar*

Las enfermedades infecciosas siempre fueron consideradas una de las mayores amenazas para la humanidad. Sin importar cuantos años, siglos o incluso milenios atrás busquemos, estas enfermedades están presentes. Por ejem-

plo, se tiene evidencia de la existencia de la varicela desde hace más de tres mil años en el antiguo Egipto, la cual no fue declarada como erradicada hasta los ochenta gracias a programas de vacunación masivos impulsados por la Organización Mundial de la Salud.

La malaria, la tuberculosis, el cólera, la influenza, la gripe, la peste, todas estas enfermedades, entre otras más, contagiosas o no, han sido la causa de millones de muertes a lo largo de los años, algunas como epidemias arrasadoras y otras como amenaza constante por generaciones. Las enfermedades infecciosas son grandes asesinas en la historia.

Pero con el paso del tiempo y los avances en medicina y tecnología, la incidencia y mortalidad de las enfermedades infecciosas fue disminuyendo cada vez más. Tanto que, para mediados del siglo pasado, la mayoría de los problemas para lidiar con ellas ya habían sido resueltos.

Después de milenios de luchar contra enfermedades infecciosas, sería sencillo asumir que, si finalmente logramos controlarlas, la población mundial debería estar más sana que nunca.

Sin embargo, este no es el caso. Ahora nuestra sociedad se enfrenta a otro tipo de enfermedades para las cuales no existe cura, antibióticos o vacunas: las enfermedades crónicas no transmisibles, y especialmente dentro de esta categoría, las enfermedades metabólicas.

La diabetes, resistencia a la insulina, hipertensión, enfermedades cardiovasculares, dislipidemia e hígado graso no alcohólico son las principales enfermedades y condiciones que componen lo que se conoce como *síndrome metabólico*.

Es importante aclarar que obesidad no es sinónimo de síndrome metabólico. La obesidad más bien es un marcador de estas enfermedades. Esto quiere decir que una persona obesa

probablemente padece enfermedades de este síndrome, pero también que no ser obeso no exenta a nadie de ellas.

El aumento en la incidencia de las enfermedades metabólicas se puede apreciar a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta. Un incremento que no se ha detenido desde entonces y que, no coincidentemente, concurre con la introducción del azúcar en los alimentos industrializados.

Aunque es fácil asociar este tipo de enfermedades con países primermundistas, desde hace casi una década, en 2011, las Naciones Unidas declararon que las enfermedades crónicas no transmisibles son una amenaza mayor para países en desarrollo que las enfermedades infecciosas. ¿Quién podría haberse imaginado que en países africanos la diabetes se volvería un problema más grande que la malaria?

Las enfermedades metabólicas son ahora las grandes asesinas de la humanidad. Un nuevo tipo de epidemia. La epidemia del siglo XXI.

Y como si estar en el auge de estas enfermedades no fuera suficiente, cien años después de la pandemia de gripe española, surge un virus que nos haría repetir la historia: el coronavirus SARS-COV-2. A más de un año, casi dos, de su aparición en China, el mundo entero ya está familiarizado con este virus, su transmisión, sus complicaciones y consecuencias letales.

El coronavirus ha causado desde pánico en algunos, hasta indiferencia y creencia de teorías conspiratorias en otros. Pero algo que se puede afirmar sin duda alguna es su letalidad. Aunque la mortalidad por el coronavirus está positivamente relacionada con la edad, el virus puede ser mortal independientemente de esta variable. Nadie queda libre de la posibilidad.

Con la investigación e información epidemiológica que se ha obtenido con el paso de los meses, se ha encontrado una fuerte asociación entre el padecimiento de enfermedades metabólicas y peores resultados después de contraer el virus.

En un estudio publicado en *Diabetes Care*, una revista médica de la Asociación Americana de Diabetes, se observó que el porcentaje de personas que fallecieron debido al covid-19 era del 26% en pacientes con síndrome metabólico, y sólo del 10% en pacientes sin el síndrome.

También se observó que de los pacientes con síndrome metabólico el 56% necesitó de cuidados intensivos y el 48% de ventilación, mientras que este fue el caso sólo en el 24% y 18%, respectivamente, de los pacientes sin el síndrome.

Incluso después de ajustar variables como edad, sexo, raza y ubicación del hospital, fue 3.4 veces más probable que los pacientes con síndrome metabólico fallecieran debido al coronavirus.

Estos son datos que deberían espantar a cualquiera, pero, aún más, que deberían ser causa de reflexión.

Inconscientes de este hecho, estuvimos preparando el escenario para la llegada del coronavirus durante medio siglo. Por más de cincuenta años hemos modificado lo que consideramos comida, alejándonos más y más de lo que desde los inicios de la humanidad ha sido nuestro sustento, y empeorando progresivamente el estado de nuestros cuerpos que intentan adaptarse a un régimen alimenticio para el cual no fueron diseñados.

El resultado, un anfitrión más débil, vulnerable y susceptible a un virus que ha puesto al mundo entero en pausa.

Hay varias razones por las que el síndrome metabólico puede causar tanta diferencia en el resultado de estos pacientes. Entre ellas, porque el síndrome metabólico es una

condición proinflamatoria. Un estado de inflamación crónico facilita un proceso conocido como “tormenta de citoquinas”, un intento descontrolado del cuerpo para deshacerse del virus, y que es lo que al final causa la muerte en los pacientes.

Al incrementar tanto el riesgo ante el coronavirus, es inevitable abordar un aspecto importante sobre el síndrome metabólico: la responsabilidad personal. Decir que el estado de salud se debe atribuir directa y exclusivamente a las decisiones de cada individuo siempre ha sido el argumento preestablecido.

No solo es la conclusión automática a la que siempre se alude, también ha sido el mayor escudo de las grandes empresas de alimentos procesados y bebidas azucaradas (también conocidas como *big food*) para continuar produciendo y promocionando los productos causantes de esta epidemia sin ningún tipo de consecuencia, vigilancia o regulación real.

Solo es necesario comprender el efecto que el azúcar tiene en el cuerpo de quien la consume para dejar atrás el argumento de la responsabilidad personal y ver este compuesto como lo que realmente es: una sustancia adictiva, que comparte más características con el alcohol que con cualquier alimento en el planeta.

Si hablamos de adicción, hay un sistema en nuestro cerebro que debe ser mencionado: nuestro sistema de recompensa. Este sistema es el encargado de nuestra sensación de placer. El alcohol, el tabaco, las drogas, la pornografía y las apuestas solo son algunas de las sustancias y actividades que estimulan este sistema, y cualquier cosa que lo haga puede volverse adictiva.

Al detectar el consumo de alcohol, por ejemplo, el cuerpo libera la hormona dopamina. La dopamina va a ser cap-

tada por receptores en nuestro cerebro, y es por esa habilidad de nuestros receptores de captar la hormona que sentimos placer. ¿Ese primer trago? Captación de dopamina. ¿El primer toque a un cigarro? Captación de dopamina.

¿Pero qué pasa cuando la liberación de dopamina deja de ser esporádica y se vuelve constante o hasta crónica? Los receptores encargados de captar la hormona van a pasar por un proceso de subregulación, es decir, que si antes había cierta cantidad de receptores funcionales, ahora van a ser menos los que mantengan su capacidad de captar dopamina.

Al pasar por este proceso, con el tabaco por ejemplo, ahora la cantidad de hormona liberada por un cigarro no es suficiente. Hay menos receptores para captar la señal, por lo que pasamos a necesitar un segundo cigarro. Necesitamos el doble de estímulo para obtener la misma sensación de antes. Pero esto no durará mucho, ya que la subregulación continúa y se van perdiendo más y más receptores. De pronto ya no son dos cigarros sino la cajetilla entera.

Este círculo vicioso puede continuar indefinidamente. Cada vez se necesita más para obtener menos. Esa es la definición de la adicción. Mientras que los cambios en nuestro sistema de recompensa podrían considerarse como la definición fisiológica.

La pregunta ahora es, ¿cómo se relaciona esto al argumento de responsabilidad personal? Al igual que el alcohol, las drogas y el tabaco, el azúcar es una sustancia que altera nuestro sistema de recompensa. Su consumo provoca liberación de dopamina y puede llevar al proceso de subregulación. El azúcar es adictiva.

Todo esto sin mencionar las similitudes entre el daño que causa el consumo excesivo de alcohol y el de azúcar.

El órgano más afectado por el consumo de ambas sustancias es el hígado, lo cual lleva a las mismas enfermedades y condiciones, como la hipertensión, problemas cardiovasculares, dislipidemia, pancreatitis, resistencia a la insulina, diabetes e hígado graso (no alcohólico en el caso del azúcar), entre otros.

Incluso podemos ver los mismos signos y síntomas de abstinencia cuando un drogadicto o alcohólico entra en rehabilitación que cuando una persona deja el azúcar, o al menos intenta hacerlo, como irritabilidad, ansiedad y fatiga, entre otros.

A diferencia de otras sustancias, cuando se desarrolla una adicción al azúcar no hay nada que nos impida alimentar esta dependencia. Tanto la ley como la sociedad siguen sin considerar al azúcar como peligrosa, lo que la hace peor que cualquier otra sustancia.

Si a lo largo de un día de trabajo un colega consumiera una botella de alcohol entera, esto causaría, como mínimo, inquietud, sea que esta se exprese o no. ¿Y un litro de Coca Cola? Nadie movería una pestaña.

Un menor de edad no podría entrar a una tienda y comprarse una cajetilla de cigarros (o al menos eso es lo que estipula la ley). ¿Un paquete de galletas que tiene el doble de azúcar de la que debería consumir al día? Podría llevarse los que quiera sin ningún problema.

Sumémosle a esto los miles de millones de dólares que *big food* invierte en campañas de publicidad todos los años y que son deliberadamente diseñadas para atraer a las personas más susceptibles y vulnerables, y sin ninguna regulación por parte de la ley que los detenga.

No es un secreto que los mayores objetivos de estas compañías son los niños y adolescentes, para crearles una adic-

ción desde jóvenes. No hay nada mejor para cualquier compañía que un cliente fiel que va a consumir sus productos por las siguientes seis a siete décadas (si es que el consumo de esos productos no le impide llegar tan lejos).

Tampoco es desconocido que la mayor prioridad para estas campañas de publicidad son las comunidades más pobres, donde logotipos como el de Coca Cola se pueden ver en todos lados: desde las paredes, toldos y estantes de las misceláneas hasta balones y porterías de fútbol y material escolar de donación, además de otros tipos de publicidad urbana.

Todos estos esfuerzos para lograr infiltrarse en el día a día de la población y hacer que sus productos se vuelvan más que solo eso: parte de la tradición, de la cultura, algo irremplazable. No olvidemos que Coca Cola es el responsable de moldear mucho de lo que hoy consideramos como la época navideña y la navidad en general.

Y va más allá de las comunidades pobres en los países donde ya son una marca reconocida. Estas compañías llevan años intentando establecerse agresivamente en países de pobreza extrema, específicamente en África, donde, al igual que en muchas regiones de México, una botella de refresco es “más segura” que el agua local y más económica que el agua embotellada.

Al tener esta imagen mucho más amplia de lo que realmente es el azúcar y cómo se nos ha impuesto su consumo por décadas, es posible comenzar a dejar atrás el argumento de la responsabilidad personal.

Pensar que toda la enfermedad y muerte que causan los alimentos procesados y bebidas azucaradas se debe solamente a que las personas no supieron tener suficiente fuerza de voluntad, es la mejor defensa de *big food* para mantener un status quo del cual sólo ellos salen beneficiados.

Si hay alguna parte positiva o algún consuelo de lo terrible que ha sido el coronavirus para el mundo, es traer todavía más a la luz y a los ojos del público el gran problema de las enfermedades metabólicas. Nos ha ayudado a recordar que hemos normalizado la epidemia más larga en la historia moderna y la que más muertes causa año tras año.

Además, estas enfermedades no existen en su propia burbuja sin tener un impacto en otros ámbitos, por ejemplo, el económico. Incluso declarado por el IMSS, las enfermedades metabólicas (especialmente la diabetes y la hipertensión) representan la mayor parte del presupuesto de salud del país, y aumenta año tras año a un ritmo demasiado acelerado —que aun así prueba ser insuficiente— y no será posible mantener por mucho tiempo.

Las ramificaciones que esto tiene para la población mexicana son inmensas. No sólo está limitando el presupuesto para otro tipo de servicios y la atención a otras enfermedades, sino que también tiene un costo en los propios recursos de los mexicanos. Son cientos de miles de millones de pesos los que se gastan en el sector de salud privado para la atención de estas enfermedades.

Otra cuestión que ha ganado atención debido a la pandemia también está íntimamente conectada a las enfermedades metabólicas: lo frágil e inadecuado de nuestro sistema de alimentación. La producción de alimentos se ha vuelto cada vez más eficiente, haciéndolos tanto más baratos como de menor calidad. Pero lo que no habíamos tomado en cuenta fue que un sistema que se enfoca en la eficiencia pierde otra característica que es indispensable en momentos de pandemia: resiliencia.

Los sistemas de producción son como una cadena que empieza en el campo y termina en los estantes del supermerca-

do. Si se rompe un solo enlace, la cadena entera deja de funcionar, y es así como comienzan los problemas en la oferta y la demanda, causando simultáneamente el desperdicio de cantidades enormes de productos como la falta de abasto.

Pero el verdadero problema con el sistema está en la consolidación. Por ejemplo, en Estados Unidos cuatro compañías controlan alrededor del 80% de la carne que se produce y sacrifica en todo el país, mientras que 50 plantas procesan el 98%.

Esto tal vez haya hecho el proceso más eficiente y barato, pero incapaz de afrontar obstáculos o dificultades, mucho menos el impacto de la pandemia de coronavirus. Cerrar una sola de estas plantas sería causa de problema para el procesamiento y distribución, lo cual ya ha sucedido en muchas de ellas.

Esto sin abordar el tema de las pésimas condiciones en las que se trabaja en dichas plantas, donde la mayoría de las personas son inmigrantes con sueldos insuficientes y sin coberturas médicas, además de que estas plantas se han convertido en espacios propensos a contagios donde cientos de personas han fallecido al ser expuestos al virus.

Un sistema de producción regional o hasta local se torna más resiliente, más adaptable. El cierre de las plantas de carne en Estados Unidos ha sido un tema discutido a nivel nacional e incluso internacional. Con un sistema local hay más redundancias y no todos los huevos están en las mismas 50 canastas, y las implicaciones no son igual de graves.

Igualmente, este sistema daría mayor oportunidad a productores pequeños y crearía la posibilidad de una producción de mayor calidad y menor impacto ecológico. Esto sucede no solo cuando hablamos de carne, sino de cualquier producto alimenticio.

En resumen, llevamos décadas incrementando la incidencia y mortalidad de enfermedades metabólicas sin haber pausado para reflexionar qué es lo que en realidad está pasando y por qué.

El estado actual de nuestro ambiente alimenticio no ha sido más que un deservicio a todos los ámbitos imaginables: nuestra salud, el planeta, la economía. El coronavirus solo ha sido uno más que se le agrega a esta lista.

Antes del comienzo de la pandemia de coronavirus sería imposible pensar en más maneras en las que las enfermedades metabólicas podrían ser un problema. Y esta es la duda más importante. Por mucho tiempo, estas enfermedades, por sí solas, han sido causa de una cuenta enorme de muertos. Hoy, son uno de los mayores factores de riesgo de muerte frente al coronavirus, ¿y mañana?

Probablemente sería mejor abordar el problema que averiguarlo.

REFERENCIAS

- Xie, J., *et al.*, 2020. Metabolic Syndrome and COVID-19 Mortality Among Adult Black Patients in New Orleans. *Diabetes Care*, 44(1), pp.188-193.
- Lustig, R., 2021. *Metabolical*.
- Lustig, R., 2012. *Fat Chance*.
- United Nations, 2012. Political Declaration of the High-level Meeting of the General Assembly on the Prevention and Control of Non-communicable Diseases.
- Corkery, M. and Yaffe-Bellany, D., 2021. *The Food Chain's Weakest Link: Slaughterhouses* (Publicado 2020). [en línea] [Nytimes.com](https://www.nytimes.com).

SEMBLANZAS

CLARA CECILIA GUERRA COSSÍO. Licenciada en Administración de Empresas y Maestra en Gestión de Servicios Informativos. Actualmente colabora como bibliotecaria y asistente en la biblioteca Luis González Luna y Morfín perteneciente a la Universidad Iberoamericana Torreón.
clara.guerra@iberotorreon.edu.mx

CLAUDIA GUERRERO SEPÚLVEDA. Ingeniera Química, Maestra en Sistemas Planeación e Informática, Maestra en Educación y Desarrollo Docente, Maestra en Historia de la Sociedad Contemporánea, Maestra en Gestión Sociocultural. Docente desde 1983 y encargada de la oficina de Planeación Escolar en la Universidad Iberoamericana Torreón.
claudia.guerrero@iberotorreon.edu.mx

LAURA ELENA PARRA LÓPEZ. Licenciada en Ciencias de la Educación, Maestra en Gestión sociocultural con estudios en Desarrollo Humano y en Psicoterapia Corporal. Académica universitaria desde 1984. Colabora en la Universidad Iberoamericana Torreón en donde es coordinadora de la Licenciatura en Educación y práctica docente. Colabora en varias revistas y en los periódicos *Milenio Laguna* y *El Siglo de Torreón*. Coautora de los libros *Del gis a la pantalla táctil* (2017) y *Rostros de la agresión* (2018).
laura.parra@iberotorreon.edu.mx

CLAUDIA RIVERA MARÍN. Graduada en la Ibero Torreón de la licenciatura en Relaciones Industriales y de la maestría en Administración y Alta Dirección. Actualmente es encargada de la Oficina de Acreditaciones y par evaluador en procesos de evaluación de programas educativos. Ha participado en la publicación de los libros colectivos *Del gis a la pantalla táctil* y *Rostros de la agresión*. Columnista en los periódicos *Milenio Laguna* y *El Siglo de Torreón*.

claudia.rivera@iberotorreon.edu.mx

ANDRÉS ROSALES VALDÉS. Director de Personal de la Ibero Torreón. Ha colaborado en diversas empresas del sector privado y en organizaciones de la sociedad civil. Es docente de licenciaturas y posgrados y colaborador de diversas revistas y de los diarios *Milenio Laguna* y *El Siglo de Torreón*. Blog: <https://andresrosalesvaldes.wordpress.com/>

andres.rosales@iberotorreon.edu.mx

ZAIDE PATRICIA SEÁÑEZ MARTÍNEZ. Licenciada en Economía, Maestra en Educación y candidata a doctora en Investigación de Procesos Sociales. Está a cargo de la Dirección de Posgrados de la Ibero Torreón. Colabora en las columnas “Voces Ibero” de *Milenio Laguna* e “Ibero transforma” de *El Siglo de Torreón*. Pertenece a la Red de Mujeres en la Ciencia y la Innovación Social de Coahuila.

zaide.seanez@iberotorreon.edu.mx

MARICARMEN ZOLEZZI SADA. Estudia el último semestre de la carrera de Nutrición y ciencias de los alimentos en la Ibero Torreón. En 2020 ganó el concurso de reseña bibliográfica de la Ibero Torreón. Ha publicado en la revista *Acequias*.

maricarmenzolezzi@hotmail.com

Vendaval de cambios. Anotaciones sobre el origen, la trayectoria y algunos saldos de la pandemia, libro colectivo del Taller de periodismo de opinión de la Universidad Iberoamericana Torreón, fue impreso en octubre de 2021. La edición estuvo al cuidado del Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón.

V

vendaval de cambios. Anotaciones sobre el origen, la trayectoria y algunos saldos de la pandemia, nuevo libro colectivo del taller de periodismo de opinión de la Universidad Iberoamericana Torreón, reflexiona

sobre el antes, el ahora y el posible después de la crisis sanitaria que se apoderó del planeta y aún (en octubre de 2021) no deja de amagarlo. Los cambios se dieron en torrente y de manera simultánea, como un oscuro vendaval que recorrió, que sigue recorriendo, aunque ya con menos fuerza, toda la tierra.

Son siete, entonces, los textos que articulan esta compilación, todos vinculados desde distintos ángulos al fenómeno de la pandemia. Esperamos que este conjunto de vislumbres sirva como detonador de reflexiones que nos ayuden a pensar la realidad que hoy se abre, como amenaza pero también como oportunidad, ante nosotros.

ISBN: 978-607-98228-5-9

